
CRÍTICA URBANA

REVISTA DE ESTUDIOS URBANOS Y TERRITORIALES

Septiembre 2023 | Vol.VI | Núm.29



GESTIÓN COMUNITARIA

ÍNDICE

3.

MARICARMEN TAPIA

Derecho a la ciudad y gestión comunitaria

5.

ÉDURNE BAGUÉ

Autoorganització col·lectiva. Elements d'un canvi de paradigma

11.

MANUEL CASAL LODEIRO

CDRC: una propuesta en torno al trabajo, la resiliencia y el repoblamiento rural

15.

MARÍA CARLA RODRÍGUEZ

La concepción autogestionaria del hábitat

19.

ELIZABETH ANDRADE; ANA SUGRANYES

La autogestión para hacer ciudad, desde un asentamiento popular

24.

INGRID TAFERE

Autogobierno y barrios populares

28.

JÚLIA SILVEIRA; GABRIEL BARTH DA SILVA

As cozinhas solidárias. Autogestão na reprodução social urbana

32.

GUIFRÉ BOMBILÀ

La Xarxa per la Sobirania Energètica



Volt4. Acció de la Xarxa per la Soberania Energètica a la central hidroelèctrica de Torre de Capdella.

Foto: XSE.

35.

MARÍA CRISTINA CRAVINO

Tejiendo redes académicas sobre lo urbano en Argentina

38.

JORDI ESTIVILL

Recordando algunas iniciativas autogestionarias bajo el franquismo

41

LEONARDO GARAVITO; GERMÁN ANDRÉS

Comprensiones sobre lo colectivo en territorios plurales en tensión

DERECHO A LA CIUDAD Y GESTIÓN COMUNITARIA

MARICARMEN TAPIA GÓMEZ
Directora de Crítica Urbana

La gestión comunitaria del territorio, por y para las comunidades y la conservación de la Naturaleza, propone un modelo de uso del territorio físico y de relaciones sociales, culturales y económicas en total contraste con nuestro modelo actual de acumulación, exclusividad y concentración de la riqueza. Este modelo de autogestión, nacido en las formas más básicas de la organización humana, propone una potente alternativa respecto a los impactos negativos del modelo actual, y recobra interés frente a la crisis ambiental.

El capitalismo como modelo económico imperante ha ido reduciendo y eliminando todas las empresas dirigidas a fines no lucrativos, recientemente con el fin de las cajas de ahorro, convertidas en bancos y anteriormente con las cajas de pensiones, así como poniendo fuertes obstáculos para crear y mantener cooperativas.

El capitalismo como ideología y cultura, sin embargo, ha calado más hondo: ha permeado nuestra forma de relacionarnos entre personas y con la naturaleza. El intercambio mercantilizado o el valor de cambio parece ser la única relación posible y de la cual no se puede escapar. La concentración del poder de informar y desinformar no facilita la adopción de modelos alternativos, pero existen y están en crecimiento. La autogestión se encuentra desde la organización para la protección del patrimonio, formas de vida o de los bienes comunes, hasta los sistemas de cooperativas de ahorro, mutuas, agrarias, de consumo, vivienda y energía.

Las experiencias de autogestión, tanto históricas como actuales, nos permiten reconquistar el espacio y la forma de relacionarnos. Nos permiten romper la lógica transaccional para volver a pensar la reproducción de la vida, en todas sus esferas, ciclos y escalas. Nos permiten atravesar el individualismo y hallar sentido y pertenencia en lo

colectivo. Estas experiencias abren alternativas al modelo actual y nos muestran otras formas posibles de organizarnos para vivir.

El interés del modelo radica en su fin último, el bienestar de las comunidades y de la naturaleza. Ese fin, no obstante, requiere de una serie de principios valóricos tales como la solidaridad, la justicia, así como el ejercicio de los derechos humanos. También requiere de condiciones, entre ellas la autonomía. Una de las formas de atraparnos el capitalismo en su rueda de consumo- deuda- contaminación- abuso- autoabuso es la carencia de autonomía para valerse por sí mismo. Recuerdo una reveladora y chocante frase de mi profesor Alfonso Raposo, cuando nos dijo, citando a no recuerdo quién, que “los arquitectos habíamos quitado la arquitectura a las comunidades...” el conocimiento, la técnica y los materiales ya no están en las propias comunidades que resuelven sus necesidades.

La autonomía de las personas y las comunidades para resolver y hacerse valer parece cada vez más lejana y con ello las posibilidades de tejer el tejido social, sustento de la cohesión social y también de la felicidad como individuos de ser partícipes de un grupo. El actual modelo nos arroja solitaria e individualmente a un sistema en que debemos entregar nuestro esfuerzo y tiempo diario a participar de una parte cada vez más ajena a nuestras propias necesidades básicas de subsistencia y de realización, para recibir a cambio una retribución económica que nos permite pagar para satisfacer ciertas necesidades, según el nivel de ingresos.

El Estado ha jugado un rol fundamental en facilitar modelos de autoorganización, rol que debiera recuperar como estrategia social y económica. Durante los años 50, 60 y 70 la producción de la vivienda y de la ciudad estuvo fuertemente ligada a iniciativas autogestionarias, tanto de carácter

formal como informal, que facilitaron el desarrollo de las ciudades a clases de mínimos recursos y muy espacialmente a las clases medias asalariadas.

Recuperar estudios cuantitativos de estas iniciativas podría dar claves de la crisis actual de la vivienda, concentrada en una actividad inmobiliaria, o incluso financiera, totalmente ajena a resolver una necesidad – y derecho fundamental-. El Estado como garante de derechos debe recuperar esta herramienta social de producción, dados sus múltiples beneficios. En un contexto de debilitamiento de la democracia y del avance de ideologías totalizantes y autoritarias, es necesario asegurar modelos que profundizan y enraízan la democracia, dado el principio activo y transformador de la participación como medio de producción social del hábitat.

Es interesante observar que la organización de las comunidades en sus territorios no resuelve todos los problemas, no queremos pecar de ingenuidad, porque, ciertamente, no todos los territorios cuentan con iguales riquezas; por tanto, siempre serán necesarios sistemas redistributivos, pero sí vale la pena detenerse y repensar nuestros territorios desde modelos de autogestión.

La escala, la envergadura de los proyectos de autogestión, son ciertamente otro de los aspectos más destacables. Por ejemplo, frente a los impactos negativos de la superproducción o de la gran escala de los proyectos energéticos, los modelos de pequeña y mediana escala tienen impactos y costos mucho más reducidos. ¿Son aplicables a todo territorio sin importar tamaño o densidad? Ciertamente no, pero si el principio fuese la sostenibilidad social y ambiental, tal vez debiéramos repensar los máximos de nuestros asentamientos o reorganizarnos espacialmente como manera de asegurar un uso y goce equilibrado de nuestro planeta finito.

La autogestión, como se muestra en este número, es un medio para ejercer principios y derechos colectivos como la soberanía alimentaria o energética, el derecho a la vivienda y el propio derecho a la ciudad. Cuando Lefebvre plantea el derecho a la ciudad como el derecho a transformar el entorno en el que se vive, como una recuperación por la ciudadanía de la producción del hábitat en todas sus etapas. Lo que implica extraer de la mercantilización tanto los bienes comunes – suelo, recursos naturales – como su gestión. Asumir los espacios que vivimos como lugares de uso y goce, de realización y superación personal y social



Xarxa per la Sobirania Energètica.Volt4. Acció ante la central hidroelèctrica de Torre de Capdella. Foto: XSE.

AUTOORGANITZACIÓ COL·LECTIVA

ELEMENTS D'UN CANVI DE PARADIGMA

EDURNE BAGUÉ

En els darrers anys podem observar com les iniciatives d'autogestió augmenten i proliferen ampliant els àmbits i l'espectre social i cultural sobre el qual incideixen. En paral·lel a aquest procés, es produeix un debat complex en torn la noció de públic, el paper de l'Estat i la democràcia.

En aquest article s'assenyalen alguns elements claus per comprendre la relació entre ambdós processos i l'abast que pot arribar a tenir l'autoorganització col·lectiva, tot assenyalant-ne alguns riscos i potencialitats. Els debats són intensos i profunds i escapen l'abast de les següents línies, en aquest sentit es dibuixen algunes pinzellades.

Sostenibilitat de la vida i Estat del Benestar

Cada vegada som menys les persones que recordem un Estat del Benestar que semblava que anava a més. Un Estat que tenia com a projecte el benestar dels seus habitants, de manera integral, això és, procurant els drets i els serveis des d'una perspectiva universalista. És a dir, serveis públics i de qualitat, on democratitzar s'associava a universalització de l'accés als drets i els serveis per garantir-ne la igualtat entre les persones.

Durant la dècada del anys noranta va començar a expandir-se la perspectiva neoliberal de les ad-

ministracions públiques i la prestació de serveis. Entrava a l'equació de la prestació la eficiència entesa en termes quantitius i de rendiment (ràtios de persones ateses i reducció de la despesa), o com se sol dir, en termes *economicistes*. Així mitjançant el desenvolupament i articulació de diferents dispositius es va procedir a la remodelació de l'administració i el sentit mateix de les institucions públiques, obrint la porta a la externalització de serveis, popularment, privatització. Una privatització que acaba afavorint un aprofundiment deshumanitzat del tracte i les prioritats en la prestació dels serveis, la concentració d'aquests recursos en poques mans, és a dir, concentració de capitals a poques empreses (sovint grans grups corporatius i llurs filials). Mica en mica, s'havia generalitzat l'empobriment econòmic amb les afectacions que comporta sobre les relacions i la qualitat de vida, ja sigui emocional, social, o econòmica i que reverteixen en la pèrdua de drets bàsics per la vida digna.

El punt d'inflexió que va suposar la crisi del 2009 a Catalunya i Estat Espanyol és important ja que arran la crítica sobre la privatització de serveis van agafar volada nous àmbits de reflexió, com el pes de la comunitat i els límits de l'individu. Així expressat sembla poca cosa, però no podem comprendre els debats actuals entorn allò públic, les administracions i el paper de les comunitats sense situar aquest moment històric, tant social, com cultural, com polític, com econòmic. La crisi de la Covid19 ha contribuït augmentant la presència del paper de les xarxes d'ajuda mútua, en el dia a dia, per sostenir i garantir les condicions mínimes per una vida digna de moltes persones. En ambdós casos, la pauperització de les condicions de vida del conjunt de les persones s'ha vist agreujada.

D'aquesta manera ens situem en el present, on la sostenibilitat de les vides ha estat possible gràcies a l'autoorganització col·lectiva i les xarxes d'ajuda mútua.

Autoorganització col·lectiva i redefinició d'allò públic

Amb el transcurs dels anys, el punt d'inflexió que es va produir en torn l'any 2010 (2009 la Crisi, 2011 el 15M, eleccions municipals del 2015), es confirma la hipòtesi de la seva transcendència. L'autoorganització, l'autogestió i les xarxes d'ajuda mútua han esdevingut les eines, que han contribuït de forma significativa, en el sosteniment de la vida digna del conjunt de les persones. Les pràctiques i coneixements acumulats en el passar dels anys, a partir d'un gran conjunt de projectes en els circuits alternatius estan agafant importància. Han mostrat tenir capacitat per resoldre situacions complexes en els espais de la vida quotidiana, allà on l'Estat no hi arriba (ni ha arribat mai). Espais que han agafat visibilitat, però no són nous. Pràctiques que tampoc son noves, però que agafen volada i comencen a popularitzar-se. Xarxes que surten de la marginalitat per esdevenir claus de volta i dispositius catalitzadors. Una cultura que posa al centre la capacitat de l'autoorganització col·lectiva com una eina cabdal en la garantia de drets i necessitats bàsiques.

Les noves coordenades per pensar propostes busquen aprofundir en la cura, en la qualitat i en el treball col·lectiu com a eixos rectors per a la sostenibilitat de la vida. Així doncs, les epistemologies procedents dels feminismes, tant del nord (Haraway, Butler, Pérez Orozco, L. Gil Herrero entre d'altres), com del sud global (Shiva, Puleo) ja no són elements secundaris, sinó axiomàtics. La relació amb el medi ja no és quelcom de més a més, sinó part de l'epicentre a partir del qual treballar. Ambdues línies contenen de manera inherent

alguns principis compartits com la interdependència entre les persones, subjectes i objectes, el valor de la cura, sistemes institucionals basats en allò col·lectiu amb pràctiques de radicalitat democràtica, sistemes relacionals que parteixen del respecte mutu, la no dominació, el bon tracte i la reciprocitat. La comprensió de les comunitats com quelcom dinàmic, plural i divers.

En aquest context les definicions fetes per autors com Castoriadis¹ sobre autodeterminació i institució o Deleuze² i el concepte rizoma comencen a trobar un escenari que ens permet el seu desenvolupament i concreció des de les pràctiques. Aquest és el cas també dels comuns i els nous debats al seu torn. En els darrers anys s'ha parlat molt de comuns urbans (Harvey), els comuns digitals, o al voltant del coneixement lliure i el sorgiment del concepte *Creative Commons* (Helfrich i Bollier³, Ostrom⁴), on s'emfatitza i enriqueix la mirada complexa sobre els comuns. Obre la porta a comprendre'ls no només com a recursos finits i tangibles, amb una qualitat material i objectiva, ampliant la mirada sobre la cosa comuna com un espai de relacions. Al seu torn De Angelis, Federici, i Laval i Dardot permeten ampliar cap a les dimensions epistemològiques i Méndez de Andes⁵ obre cap a la relació amb allò públic.

En paral·lel, des de la gestió comunal dels recursos, s'avança vers una perspectiva àmplia i complexa des de la qual es comença a definir com bastes trames de relacions socials, imbricades en un complex camp de forces on es conjuguen aspectes econòmics i ecològics, jurídics, polítics, relacions de parentiu, creences i un ethos o economia moral particular que defineix drets i deures en les relacions de reciprocitat⁶.

Així doncs, ens trobem immerses davant de la redifinició d'allò que s'entén per públic, que ja no és monopoli de l'Estat, sinó que inclou indefectiblement les comunitats, les relacions i les xarxes com a proposta d'estructura institucional. Això ens obliga a posar el focus en el paper de l'autoorganització col·lectiva en aquest nou escenari, no només com un oposat o alternativa a allò públic, sinó com a part mateixa d'allò públic.

Alguns aspectes que cal destacar

Arribats a aquest punt, convé puntualitzar alguns aspectes, com ara potencialitats, riscos i aspectes a tenir en compte.

Comencem per les **potencialitats**; una societat autoorganitzada compta amb elements que la doten de dinamisme per l'adaptació de les mesures, accions o respostes a partir de les necessitats imperants en cada moment. Això es tradueix en

índex d'encert en les mesures, però també en capacitat de resiliència, ja que compta amb les eines i mecanismes per actuar i prendre la iniciativa pertinent en cada moment.

Alhora, aquestes propostes es fan fortes en la seva capacitat d'incidir en els espais de la quotidianitat i àmbits veïnals, comunitaris i col·lectius. La micropolítica de la cura diària en tots els seus vessants. Les propostes basades en l'autogestió i autoorganització col·lectives afavoreixen l'aprenentatge de les limitacions que comporta una autopercepció com individu aïllat i autosuficient, per posar en valor la pròpia fragilitat i el pes de la pertinença a les xarxes. Per tal que això funcioni, és imprescindible tenir en compte la importància dels equilibris, la cura i les responsabilitats.

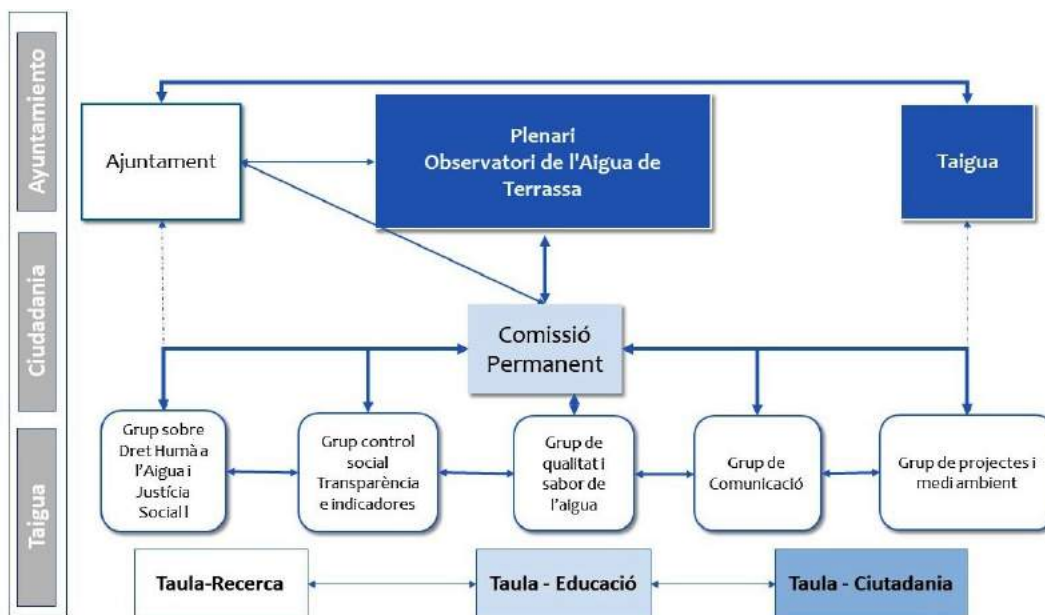
Ara bé, aquests sistemes si es queden en l'esfera de l'alteritat, es debiliten a ells mateixos perquè limiten la seva capacitat d'incidència i abast. En aquest sentit, les noves propostes d'estructures híbrides busquen confluència de potencials (Estat i autoorganització col·lectiva).

Tota expansió normalitzadora comporta els seus riscos, sobretot quan hi intervé l'Estat i en sistemes socials profundament fonamentats en l'Estat, l'individu i la demanda. Sistemes que han estat desproveïts estructuralment de les seves estructures col·lectives. Dit d'altra manera, allà on no hi ha ni un imaginari potent i viu de pràctiques i sistemes organitzacionals transversals, col·lectius i comunitaris, el risc de la perversió i la tergiversió en la comprensió i l'aterratge de l'autogestió i l'au-

toorganització, és molt elevat. Per exemple, en les societats urbanes del nord global.

En aquests contextos podem observar que la proliferació de programes pot estar contribuint en desdibuixar el component transformador de fons, caient en formes i aparença amb poca incidència de transformació estructural. Per tant, les apostes institucionals són altament representatives del paper clau que l'autogestió té reservat en la nova concepció d'allò públic. Però pel camí, pot acabar diluint-se tant el sentit mateix de la proposta, que en quedi un embolcall, però no allò que la defineix en tota la seva potencialitat.

Per aquest motiu val la pena posar sobre la taula alguns *aspectes a tenir en compte*. En primer lloc, que les noves iniciatives híbrides sorgides (públic-comunitàries o de comunalització) es proposin que el manteniment del control sobre el bé i recurs concret romangui en mans de les pròpies comunitats. Que sobretot no es tracti de processos tutelats des de l'administració. Per tant, és important comptar, i no renunciar a tenir, una capacitat forta d'estructura i d'autoorganització i un programa amb objectius propis per tal de poder establir una relació des de l'autonomia que permeti corregir les diferències en les quotes de poder entre els diferents actors. Per tant, no poden ser processos tutelats, sinó que han de ser autònoms i emancipatoris fonamentats en una visió col·lectiva i relacions basades en el respecte. Així és com ens trobem en un escenari on s'han ampliat i assumit major complexitat conceptes com



Estructura organitzativa de l'Observatori de l'Aigua de Terrassa (OAT).

gestió comunitària, públic-comunitari, participació ciutadana o presa de decisions.

Govern de l'aigua i impuls de l'economia

Per plasmar dos petits exemples, malgrat en el context català hi ha una basta riquesa de casos i pràctiques, es presenten dos casos que permeten veure la diversitat. D'una banda, una iniciativa promoguda per la pròpia ciutadania i que normativament l'autogestió es mou en el marc de la participació ciutadana. I per l'altra, un exemple impulsat per la pròpia administració que busca promoure l'autogestió i que es mou en el marc normatiu de l'economia social. Ambdós casos mereixen molt més espai i aprofundiment donada la complexitat i el nivell de contradiccions inherents, però aquí exposem alguns elements centrals.

Observatori de l'Aigua de Terrassa (OAT)

[L'Observatori de l'Aigua de Terrassa \(OAT\)](#)⁷ és un òrgan vinculat a l'espai de presa de decisions del servei municipal d'aigua. Aquest òrgan és fruit d'un procés impulsat i creat per la ciutadania organitzada –Taula de l'Aigua– que entenia el procés de remunicipalització del servei com una oportunitat per promoure la transformació social i institucional des de la premissa de l'aigua com a bé comú. Per tant, associada a la sostenibilitat social i ecològica, però sobretot, basada en un model de presa de decisions col·lectiu.

El cas de l'OAT és dels més rellevants per observar pràctiques de redefinició d'allò públic des del comú (Bagué⁸, Bagué a Mendez de Andes et al.⁹). El seu punt fort rau en què es crea un espai

autoorganitzat amb objectius propis i projecte propi que busca treballar de forma conjunta amb l'administració i l'operador públic que gestiona el servei. Ha aconseguit ampliar la complexitat sobre l'aigua aconseguint fites importants de comprensió sociocultural de l'aigua que sobrepassen la gestió de l'aigua com a recurs.

En els primers anys no es podia concebre que la ciutadania també comptés amb coneixement vàlid per innovar i millorar la prestació del servei. Actualment es compta amb diferents resultats que constaten que, gràcies a un dispositiu com l'OAT, el servei ha guanyat en qualitat perquè permet arribar on l'administració per si mateixa no pot.

Un aspecte clau que cal destacar és que entre les funcions de l'OAT hi ha la definició de la política pública de l'aigua, amb els objectius, les línies estratègiques i els plans de treball. Per tant, sobrepassa les funcions generals de recomanar i vetllar, per passar a ser actor participatiu de la creació de la política pública relacionada amb l'aigua.

La gran debilitat de l'OAT és la manca d'una xarxa d'estructures veïnals i comunitàries que puguin dotar de major solidesa social. Aquest punt depèn d'una banda, de la labor que des de l'OAT puguin desenvolupar entre actors socials de la ciutat. Però amb tot i això, tindria un topall que escapa a l'OAT, ja que té a veure amb un salt d'escala a nivell de profunditat transformadora: la possibilitat de generar eines que en facilitin la participació comunitària més enllà del voluntariat.

Què és el programa Comunalitats urbanes?

És una iniciativa del Departament d'Empresa i Treball que vol impulsar una organització més justa de l'economia amb la creació i l'enfortiment dels béns comuns. El seu objectiu és fomentar les xarxes de suport mutu i els projectes econòmics arrelats al territori.

Saber-ne més



Captura de pantalla de la web de Comunalitats. Font: <https://comunalitats.cat/>

Comunalitat del Güell (Girona)

Es tracta d'una iniciativa sorgida en el marc del programa impulsat per la Generalitat de Catalunya, arran de la Covid19 i el paper que van tenir les xarxes d'ajuda mútua. El programa es promou des de la Direcció General d'Economia Social i Tercer Sector i es compon d'un total de **22 comunalitats**¹⁰ urbanes en el conjunt del territori català.

La particularitat central d'aquest programa rau en què la clau per la millora de l'economia local és la comunitat. Per això es basa en els béns comuns i el foment de projectes d'ajuda mútua com pilars per l'impuls econòmic. Això és així perquè s'entén economia com el conjunt d'accions i relacions que duem a terme per obtenir tot allò que necessitem per viure (sigui amb diners o sense). Això vol dir, que es promouen iniciatives que han de poder mantenir-se per elles mateixes, i per tant, comptar amb prou persones així com recursos materials necessaris per a la seva durabilitat i implementació.

Per aquest motiu els projectes donen resposta a una necessitat, són col·lectius (implicació de més de tres actors diferents) i busquen la durabilitat i la sostenibilitat. Per això les activitats que es fan són formacions orientades a la inserció laboral o bé la promoció de projectes cooperatius i la creació de xarxes d'ajuda mútua.

A partir d'aquí, concretament a la Comunalitat del Güell, un dels trets que la defineix és la manera de treballar, sempre col·lectiva i transversal. Es treballa de costat amb els agents de canvi per donar la seguretat necessària per arrencar i impulsar des de l'autonomia i el foment de projectes propis enxarxats els uns amb els altres. Després es deixa volar els projectes perquè puguin caminar sols. Per això la metodologia es basa en l'impuls de l'ajuda mútua i l'acompanyament. Un suport mutu entès com el treball en equip i enxarxament de la ciutadania per donar respostes



A dalt, Xarxa de comunalitats.

A baix, assemblea juliol 2023. Recull activitats (diagnosi joves, passejada, muntatge cartells). Fotos: Edurne Bagué.

col·lectives amb la creació d'estructures populars d'autogovern, compartint la informació i col·lectivitzant les decisions. Una eina per a subsistir i fer front a les dificultats i les crisis, tenint en compte el col·lectiu i no l'individu, sent coneixedores de les necessitats del nostre entorn.

Conclusions/Tancament

Hi ha implícits dos aprenentatges en el procés exposat. D'una banda, la desarticulació comunitària que ens va fer ser compresos i viscuts com indi-

vidualitats autosuficients, i alhora profundament dependents dels serveis públics. Per l'altra, la importància de les pràctiques d'autogovern col·lectiu i el paper de les persones en la presa de decisions i en la creació de les polítiques públiques. Transitar de la delegació a la proactivitat col·lectiva.

No només l'Estat del Benestar no tornarà, sinó que, independentment d'això, les comunitats no poden quedar relegades de l'exercici de la presa de decisions. Observem doncs, que s'ha produït una transició del terme democràcia, que ara es comprèn en el marc de la presa de decisions, l'autogestió i la gestió comunitària que s'observa en processos i dispositius com la participació de la ciutadania, els processos de cocreació, la implicació en la coproducció de les polítiques públiques, el paper dels actors locals i comunitaris en la gestió dels espais i equipaments o la implementació d'observatoris ciutadans de l'aigua, entre d'altres, obrint noves concepcions d'allò públic.

Es confirma d'aquesta manera el procés de redefinició d'allò públic, que cada vegada més parteix i avança des de les pràctiques i valors de l'autogestió i autoorganització col·lectiva, com ho són els propis mecanismes de presa de decisions i creació dels objectius i línies de treball.

Notas

1. Castoriadis, Cornelius. *Un mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira, 1997, Poder, política, autonomía. https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/1000/mod_resource/content/2/castoriadis.PDF
2. Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (1977) *Rizoma: Introducción*. Valencia: Pre-Textos.
3. Bollier, David; Helfrich, Silke.(2012) *The Wealth of the Commons: A World Beyond Market & State*, Levellers Press. 71 South Pleasant Street, Amherst,
4. Ostrom, Elinor (2000) *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. FCE.
5. https://commonsopolis.org/wp-content/uploads/2021/06/Codigos-comunes-urbanos_2021.pdf
6. Montesinos Llinares L. (2015). La antropología y el derecho ante los fenómenos posesorios: entre la comunidad y la propiedad. *Revista de Antropología Social*, 24, 53-81. https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2015.v24.50643 <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/50643>
7. <https://www.oat.cat/>
8. Bagué, Edurne. «La remunicipalització de l'aigua en el marc de la redefinició de la democràcia. El cas de Terrassa». *Clivatge. Revista d'estudis i testimonis sobre els conflictes i els canvis socials*, 2020, Núm. 8, p. 134-190.
9. Ana Méndez de Andrés, David Hamou y Marco Aparicio (eds.) *Códigos comunes urbanos Herramientas para el devenir-común de las ciudades*. https://commonsopolis.org/wp-content/uploads/2021/06/Codigos-comunes-urbanos_2021.pdf
10. <https://comunalitats.cat/>

NOTA SOBRE L'AUTORA

Edurne Bagué, Doctora en Antropologia Social pel CIESAS Ciudad de México, Membre de la Càtedra UNESCO de Desenvolupament Humà Sostenible, Universitat de Girona, i Coordinadora i impulsora de la Comunalitat del Güell.

CDRC: UNA PROPUESTA EN TORNO AL TRABAJO, LA RESILIENCIA Y EL REPOBLAMIENTO RURAL

MANUEL CASAL LODEIRO

El reparto del trabajo, el repoblamiento rural y la recuperación urgente de resiliencia ante un horizonte de colapso ecosocial son objetivos que pueden ser abordados de manera simultánea y sinérgica. El modelo propuesto, las Cooperativas de Desarrollo y Resiliencia Comunitarias (CDRC), se apoya en tres ejes fundamentales para articular su estrategia: la democracia directa, el cooperativismo y la agroecología.

El objetivo del plan propuesto¹ es múltiple y de carácter profundamente transformador y ecosocial mediante un sistema de acción integral cuyos elementos se refuerzan y sostengan mutuamente: repartir el trabajo y avanzar hacia el pleno empleo (trabajo garantizado); reducir la dependencia del empleo asalariado; reconstruir resiliencia comunitaria (local) así como los propios lazos comunitarios; crear puentes ciudad-campo que mejoren la resiliencia del metabolismo urbano; fomentar el traslado de mano de obra al campo para aumentar la producción local de alimentos y la seguridad alimentaria; mejorar los conocimientos y habilidades de la po-

blación para la producción de alimentos; mejorar la salud mediante una dieta ecológica; avanzar en la transformación del sistema de producción de alimentos hacia la agricultura ecológica con policultivos de proximidad; avanzar hacia una democracia auténtica; fomentar el trabajo cooperativo como vía no capitalista para la satisfacción de las necesidades básicas; proteger la biodiversidad; y mitigar el caos climático.

Funcionamiento

Fomentado por el Estado con la participación voluntaria de ayuntamientos, se pondría en marcha un programa de CDRC locales que ofrecería la



Ilustración de Antía Barba Mariño.

participación en las mismas a personas desempleadas (prioritariamente) o dispuestas a reducir su jornada laboral dentro de esquemas de reparto del trabajo, pero con reducción de sueldo (proporcional o parcial?). Al mismo tiempo movilizaría tierras públicas en cada zona y compraría, alquilaría o expropiaría otras con el fin de entregárselas para su autogestión a las CDRC con la condición de que fuesen destinadas a producción agroecológica, plantaciones forestales polifuncionales, proyectos de *rewilding* compatibles y sinérgicos con las zonas dedicadas a aprovechamiento humano sostenible, y otros fines compatibles siempre orientados a satisfacer las necesidades básicas locales. Además, compraría, alquilaría o expropiaría viviendas en dichas áreas de trabajo, para asentar allí la población que trabajase a tiempo completo en ellas, ofreciendo dicho aliciente de vivienda gratuita con respecto a quienes sólo trabajasen en ellas a tiempo parcial. Aquí, se podría estimular el modelo de cooperativa de vivienda, aún escasamente explorado en áreas rurales. Las propias CDRC podrían ocuparse también de rehabilitar o construir (mediante bioconstrucción) dichas viviendas.

Las CDRC tendrían el objetivo principal de asegurar el suministro de alimentos saludables a sus miembros, y serían gobernadas democráticamente por sus miembros, con la mínima intervención estatal, que se limitaría a un cierto control y supervisión para verificar que están destinando los recursos a los fines previstos y que funcionan realmente como entidades de democracia económica. Podrían vender sus excedentes a aquellas personas de la localidad que no fuesen miembros, mediante economatos, tiendas o mercados locales. Los ingresos monetarios no podrían ser repartidos y deberían ser reinvertidos en la ampliación y mejora para sus fines colectivos, al estilo de las comunidades de montes. Englobarían entre sus fines otras actividades directamente relacionadas con las necesidades básicas de la comunidad: vivienda, educación, energía, sanidad, ocio, etc.

Este tipo de cooperativas creadas por el Estado puede inspirarse en experiencias cooperativistas en la Cuba del Periodo Especial y otras experiencias autogestionarias en otros momentos y países como Yugoslavia o la Barcelona de la Revolución Española, aunque en este último caso conviene recordar las grandes tensiones con las que convi-

vieron el gobierno estatal y las cooperativas auto-gestionadas.

Beneficios

El incentivo para participar en este esquema sería múltiple y diverso, según los actores implicados.

- Para las personas participantes que ya tenían un empleo: aprendizaje de habilidades, empoderamiento (laboral y alimenticio), una mayor satisfacción laboral, reducción importante de gastos (principalmente en alimentación), etc.
- Para las personas participantes desempleadas: las mismas, más la reducción de gasto en vivienda (vivienda gratuita).
- Para las familias: mejora en la salud, por medio de una mejor dieta y una menor exposición a agrotóxicos, mayor seguridad gracias a una incrementada resiliencia comunitaria y reconstrucción de lazos sociales.
- Para el vecindario urbano: por cada persona empleada a tiempo completo que lo reduzca al 50%, otra persona podrá encontrar empleo al 50% (y de paso, podrá unirse también a una CDRC); aumento de la socialización; mayor disponibilidad de alimentos agroecológicos

excedentes producidos por las CDRC próximas; etc.

- Para las empresas que faciliten a sus empleados la participación en CDRC: beneficios fiscales, principalmente.
- Para empresas ubicadas en las zonas de destino: reactivación económica, mayor disponibilidad de mano de obra, aumento de ventas y contrataciones, etc.
- Para las áreas rurales de actuación: repoblamiento y recuperación de servicios públicos asociados al nivel de población (centros educativos, médicos, transporte, etc.); revitalización social; rejuvenecimiento de la población; intercambio cultural y generacional de saberes; mejora de la actividad económica y social en general; aumento del empleo local en sectores relacionados con la vivienda: rehabilitación, reforma, construcción, idealmente en forma de cooperativas; estímulo para el surgimiento de cooperativas de vivienda; reducción de gastos y de riesgos por terrenos no cultivados (incendios, desbroce, etc.); etc.
- Para el Estado: autofinanciación de un sistema de reparto del empleo sin tener que cubrir



Ilustración de Antía Barba Mariño.

parte de los salarios; reducción de gastos sanitarios por mejora de la dieta y reducción de contaminantes; aumento general de la resiliencia del país, aumento de la seguridad alimentaria y reducción de las posibilidades de estallido social en un contexto de colapso capitalista.

- Para la Biosfera: reducción de emisiones por reducción de la huella ecológica de alimentos industriales transportados a grandes distancias; reducción del uso de plaguicidas, agrotóxicos y transgénicos; protección de la biodiversidad; etc.

Recursos necesarios

Para poner en marcha este plan se necesitarían tierras públicas cultivables (y renaturalizables) en las ciudades y alrededores, locales para almacenamiento y distribución, así como vehículos y combustible para realizar un transporte sostenible de las personas participantes entre la ciudad y las áreas de cultivo (donde ya hubiese transporte público, se requerirían fondos para financiar su gratuidad). También se necesitarían fondos para la adquisición de herramientas, semillas y otros útiles y consumibles necesarios, y por supuesto para la contratación de personas asesoras y formadoras que colaborasen con las CDRC en el arranque y en su gestión y supervisión. También sería necesaria la colaboración de los medios de comunicación públicos para explicar y difundir el plan.

En cuanto al delicado tema del combustible, se podría estudiar la posibilidad de alimentar furgonetas diésel con aceite reciclado procedente de

los negocios de hostelería, cocinas públicas y privadas de la localidad, que sería recogido y filtrado por las propias CDRC. La necesidad de transporte entre las áreas urbanas de residencia y las zonas de trabajo de las CDRC es uno de los puntos del plan que necesita diseñarse con más cuidado. Se podría priorizar, en todo caso, a las personas que desearan trasladar su lugar de residencia de manera permanente a las áreas rurales o perirurbanas de trabajo (acercar la vivienda al nuevo lugar de trabajo), además de utilizar transportes lo más sostenibles posible y otras medidas paliativas. Si las CDRC disponen de algunas áreas urbanas o periurbanas, estas deberían ser el destino prioritario para las personas que participasen en ellas a jornada parcial, mientras que las áreas más alejadas de la ciudad serían el destino idóneo para las inicialmente desempleadas.

Notas

1. Desde el Instituto Resiliencia queremos agradecer las aportaciones constructivas realizadas a este documento, durante la fase de elaboración, en forma de ideas, sugerencias y comentarios a Vicent Cucarella, Carmen Duce y Xabier Pombo.
2. Este sería un detalle importante que definir con cuidado en la concreción del plan. La disponibilidad de alimentos y otros bienes básicos gracias a las CDRC podría compensar la pérdida de parte del salario. Si no fuese así, el Estado podría compensar adicionalmente mediante otros beneficios monetarios o no. Reducir la jornada sin reducir el salario es poco compatible con los objetivos del Decrecimiento, en opinión de algunos autores.

NOTA SOBRE EL AUTOR

Manuel Casal Lodeiro. Padre, divulgador y aprendiz de labrador. Ha publicado numerosos artículos sobre Decrecimiento, resiliencia y colapso. Coordinó la Guía para el descenso energético, y es autor de *La izquierda ante el colapso de la civilización industrial* y *Nosotros, los detritivos*. Cofundador de *Véspera de Nada por unha Galiza sen Petróleo*, coordina el Instituto Resiliencia y la [revista 15/15/15](#) para una nueva civilización.

CIUDADES Y TERRITORIOS PARA LA VIDA

LA CONCEPCIÓN AUTOGESTIONARIA DEL HÁBITAT

MARÍA CARLA RODRÍGUEZ

La etapa actual del capitalismo financiarizado ha potenciado los procesos de urbanización generalizada, provocando el fenómeno de explosión/implosión de las ciudades anticipado por Henry Lefebvre en 1970. En América Latina, esto ha profundizado el desarrollo territorial desigual: se exagera la microsegregación a la par de la expansión desmesurada de las superficies urbanizadas que alimentan el maldesarrollo y la crisis ambiental.

Como ha demostrado Samuel Jaramillo, la especulación inductiva, sostenida por Estados nacionales y locales dirigidos por gobiernos tanto neoliberales como progresistas durante las últimas décadas, ha provocado la producción masiva de vivienda social en localizaciones hiperperiféricas, operaciones de renovación urbana de alta gama con su secuela de gentrificación, urbanizaciones privadas amuralladas (en barrios cerrados o torres de localización estratégica) y extensos parques habitacionales que permanecen desocupados.

Al mismo tiempo, la inquilinización creciente se instaló como un mecanismo privilegiado de extracción de rentas por el capital financiarizado y

su lógica también penetró en los procesos urbanos populares, donde el emprendedorismo individualizante campea como ilusión de escapar de la pobreza, junto con la expansión de la economía ilegal (tráfico de drogas, armas y personas) que retroalimenta el circuito.

La urbanización popular, al ser un producto del trabajo humano y contener un tiempo determinado, tiene valor y es posible asignarle un precio en el mercado, que se realiza cuando su productor deja de consumirla y la introduce en el cambio¹. Las modificaciones que están ocurriendo en buena parte de las áreas urbanas informales de América Latina, están relacionadas con este desarrollo de la mercantilización de las viviendas allí existentes.

Hacinamiento, barrios enteros sin agua, alquileres formales e informales que se vuelven impagables, endeudamiento familiar que crece como contracara del endeudamiento externo a escala macro, constituyen lo que la urbanista Raquel Rolnik² denomina la “colonización financiera del suelo y la vivienda”; mediante la expansión de los mercados informales del hábitat altamente explotativos –es decir, que fijan precios afianzados en su carácter de rentas de monopolio para amplias capas populares– en gran medida mujeres jefas y migrantes que no tienen otras opciones y que las políticas de hábitat neoliberales alientan y retroalimentan, a través de mecanismos como subsidios para la emergencia tipo *vouchers*.

Este panorama general, también ha redundado en el feroz incremento de la alienación residencial, es decir, la pérdida creciente de control sobre las condiciones cotidianas del habitar por amplias mayorías de la población.

Recuperaciones históricas que pueden ser buenas nuevas

Como respuesta frente a estas tendencias se sobreimprimen, surgidas de la disputa y resistencia políticamente orientada y enraizadas en esa heterogeneidad de formas de producción y consumo populares del hábitat no mercantiles en América Latina, procesos explícita –y políticamente– orientados a la desmercantilización

social, que trazan sentidos divergentes, productores de nuevos comunes urbanos contrapuestos a la privatización generalizada. De este modo, la producción social autogestionaria del hábitat, como la conceptualiza Néstor Jeifetz³, propone la gestación de un urbanismo centrado en la Vida que, en las ciudades de América Latina, se viene desarrollando a través de un proceso particular de movilidad de ideas, saberes y prácticas de transformación sociopolítica, caracterizado por el ensayo de formas de organización asociativas basadas en relaciones sociales sin explotación, dirigidas a la producción de bienes de uso, bajo formas de propiedad colectiva o comunitaria, donde los aportes de trabajo manual e intelectual, en principio, no se encuentran escindidos como premisa organizativa y la participación sustantiva constituye un eje rector de la praxis.

En estas experiencias, el control y la direccionalidad del proceso de producción del hábitat y sus componentes se ponen en manos directas de los habitantes/productores asociados, con el objetivo de satisfacer específicas necesidades sociales, que no son ilimitadas, como plantea el ideario neoliberal, sino bien precisas, como lo ha señalado Manfred Max Neef basado en su amplia investigación histórico comparativa: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.



Cooperativa La Fábrica. Ciudad de Buenos Aires. MOI. Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Argentina. Foto: Néstor Jeifetz.



Comuna Amatina. Antimano. Caracas. Movimiento de Pobladoras y Pobladores. Venezuela.
Foto: María Carla Rodríguez.

Autogestión, propiedad colectiva, ayuda mutua y perspectiva de integralidad, que abordan ese conjunto de necesidades básicas a través de la gestación del hábitat y el proceso de habitar, interactúan contradictoriamente con la institucionalidad vigente, mercantil y estatal⁴, e impulsan en el territorio la reapropiación/producción de comunes urbanos: conjuntos de hábitat -viviendas y equipamientos colectivos, a veces de uso público-, administrados y habitados en comunidad, recreando y conjugando tradiciones europeas y prácticas originarias y de afrodescendientes en los contextos latinoamericanos.

La producción autogestionaria del hábitat se diferencia de experiencias del emprendedorismo y sus variantes -que se mezclan en la bolsa de la economía social o popular- porque privilegian la gestación de una subjetividad centrada en el “ser en comunidad” y el escalamiento de las capacidades de planificación y producción colectivas de bienes de uso para la vida, versus la ilusión de la inclusión social producto de un esfuerzo individual y meritocrático, desenraizado del ser social e ignorante de la dinámica de producción social de la desigualdad y la exclusión provocados por los procesos concentradores del capital.

Derroteros autogestionarios y comunales en América Latina

Un caso paradigmático en la producción autogestionaria de comunes urbanos es el plasmado en la legislación uruguaya sobre vivienda y cooperativas. El resultado ha sido un sistema cooperativo de vivienda de usuarios, en el cual la cooperativa es propietaria de las viviendas y el socio es adjudicatario de las mismas (con el “uso y goce”). La Ley Nacional de Vivienda de 1968 del Uruguay -surgida en un contexto sociopolítico de gran movilización social, sindical y política- dotó de un cauce institucional a la producción habitacional autogestionaria de mayor envergadura y continuidad a escala continental, apoyada en la emergencia y desarrollo de un movimiento social: la FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua).

Este ejemplo ha inspirado el despliegue de una vía urbana autogestionaria de producción del hábitat que se impulsa hace décadas en distintas ciudades de América Latina. En ese derrotero, puede mencionarse la red de organizaciones integradas en la SELVIHP con los ejemplos de: a) su aporte al proceso de gestación de la Ley 341/00 de Autogestión en la Ciudad de Buenos

Aires, primera ley de autogestión de Argentina, con cientos de viviendas en conjuntos habitacionales localizados en áreas urbanas centrales y el impulso de experiencias piloto, leyes y políticas nacionales de Producción Social Autogestionaria de Hábitat Popular impulsadas desde el MOI y otras organizaciones del Colectivo Habitat Popular; b) en Brasil, la gestación de programas locales y estaduais (San Pablo, 1993-95) y su escalamiento nacional mediante programas auspiciados por el Partido de los Trabajadores (Mi Casa Mi Vida-Entidades) y un proyecto de ley nacional, con el fuerte protagonismo de la Unión Nacional de Movimientos de Moradía; c) la instalación de la autogestión del hábitat urbano vinculada con el desarrollo de la perspectiva comunal en Venezuela (Programa de Autogestión en el marco de la Gran Misión Vivienda y relacionado con la perspectiva del Poder Comunal) impulsada por el Movimiento Pobladoras y Pobladores; d) la contribución a la recuperación histórica del cooperativismo en el corazón del neoliberalismo en Chile (Red Hábitat Chile, en Santiago y Valparaíso, con la experiencia piloto Ñuke Mapu) y los sostenidos intercambios con otros movimientos territoriales como MPL y UKAMAU; en Panamá, la organización del Movimiento Comunal Nacional Federico Britton -MOCONA- con experiencias piloto autogestionarias en varias comunas. Asimismo, en diversos países de Centroamérica existen experiencias y propuestas que la propia FUCVAM ha irradiado entre las cuales se articuló la red COCEAVIS, donde destacan, en El Salvador, las experiencias cooperativas impulsadas por FESCO-

VAN. Finalmente, México -a partir, sobre todo, del terremoto que afectó el DF en 1985- tiene su propia y nutrida trayectoria en esta perspectiva, dentro del universo de modalidades de producción social del hábitat que Enrique Ortiz y la HIC vienen visibilizando con coherencia y firmeza a lo largo de los últimos 50 años.

Invitación

La experiencia transitada evidencia que son los procesos políticos que construyan -o no- los pueblos, los que gestan las condiciones para un posible ensanchamiento de cauces societales que subviertan los derroteros del maldesarrollo imperante. Las capacidades humanas, el desarrollo sociotécnico, los medios de producción y bienes naturales para pensar otro rumbo, existen. Las señales de la Madre Naturaleza, también.

Notas

1. Pradilla Cobos, Emilio (1987). *Capital, Estado y vivienda en América Latina*. México DF: Fontamara.
2. Rolnik, Raquel (2017). *La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas*. Santiago de Chile: LOM Editores.
3. Jeifetz, Néstor (2018) El horizonte autogestionario desde una apropiación práctica y cotidiana del marxismo. *Periferias. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 26, segundo semestre de 2018. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.
4. Rodríguez, MC, & Ciolli, V. (2011). Tensiones entre el emprendedorismo y la autogestión: el papel de las políticas públicas en este recorrido. *Revista ORG&DEMO*, vol. 12 (1), 27-4.

NOTA SOBRE LA AUTORA

María Carla Rodríguez. Socióloga. Profesora de Teoría Urbana, carrera de Sociología e Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Integrante de la Dirección Nacional del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos. Argentina.

LA AUTOGESTIÓN PARA HACER CIUDAD, DESDE UN ASENTAMIENTO POPULAR

ELIZABETH ANDRADE HUARINGA
y la pluma de ANA SUGRANYES



Arquitectura autogestionaria. Foto: Ana Sugranyes, 2022.

Somos familias de distintas nacionalidades, más de dos mil en una toma de terreno, el Macrocampamento Los Arenales, en la ciudad de Antofagasta, Chile.

Desde un inicio, fuimos descubriendo cómo convivir en un territorio hostil. La necesidad nos llevó a la autogestión: de la sobrevivencia individual a la solución solidaria; del sálvese quien pueda a la organización comunitaria; del acceso a la vivienda a la construcción compleja de la ciudad.

El campamento

Las 11 hectáreas de terrenos fiscales, sobre las cuales se levanta el asentamiento están en el centro del Sector Bonilla, un barrio popular de 50 000 habitantes al norte de Antofagasta, esta ciudad de casi 400 mil habitantes, una larga franja entre el Océano Pacífico y el Desierto de Atacama. Es una ciudad marcada por la economía extractivista (el cobre y el litio) y un gran flujo migratorio; 10% de la población de la ciudad ha tenido que optar por vivir en terrenos fiscales ocupados en el Pie de Cerro, en diferentes campamentos con un promedio de 75% de familias migrantes; entre ellos, Los Arenales.

El inicio de la ocupación de Los Arenales remonta a 2012 y se masificó a partir de 2015 por los muy altos costos del arriendo de viviendas en Antofagasta, que hacía la vida imposible, especialmente para las familias inmigrantes.

Cada familia de la toma, veníamos de historias similares, marcadas de traumas, frustraciones, violencias y estigmatizaciones. Optamos por la aventura del campamento, por la necesidad y por la aspiración a otra vida posible. Las transformaciones, la densificación y el hacinamiento han convertido Los Arenales en una maraña enredada cuyo tejido debemos reordenar (v. Fig.1).

El aprendizaje de la ayuda mutua

Es una forma espontánea de servicios entre vecinos y vecinas para el desarrollo progresivo de nuestras casas, para la compra de los materiales, el carreo de los mismos a pie de obra, la contratación o el aporte buena onda del vecino que sabe de construcción. La información corría sobre el cómo colgarse de la luz; a través de los años también el cómo llegar a la conexión a la matriz de agua. Hubo un aprendizaje que, con el tiempo, nos llevó al arte de la ayuda mutua bien estructurado, con sus sistemas de control de aportes, para todo tipo de trabajo comunitario.

Empezamos hace siete años con la construcción de las sedes sociales y tenemos once, equipadas -la mayoría, legado de las ollas comunes de la pandemia, con cocina completa- y distribuidas en todo el asentamiento. Desarrollamos servicios de guardería y escuelas de autoformación. Por

iniciativa propia, logramos construir el alcantariado y conectarlo a la red de Aguas de Antofagasta; lo mismo con el agua potable en todas las casas; de forma directa, negociamos con la empresa de electricidad y disponemos de medidores en todas las casas y con iluminación en pasajes y calles. La disciplina de la ayuda mutua, con sus mingas ya rituales, nos permite acciones de toda índole; hasta para la constitución de una red de padrinos para resolver las exigencias de vida de un adolescente, el hijo de una dirigente que acaba de fallecer.

La mitigación de riesgos en Los Arenales se traduce en la necesidad de controlar el deslizamiento de la arena debajo de las construcciones livianas. De la tradición de vida en el desierto, aprendimos los métodos de siembra de plantas grasas que estabilizan el suelo. De la conciencia de nuestra relación con el medio ambiente, nos lanzamos en las experiencias indispensables de transformar vertederos en jardines, parques y huertos comunitarios.

La ayuda mutua y la minga, instrumentos autogestionarios, se aplican también en una lucha en contra del amontonamiento de basura, esa plaga universal que afecta a los asentamientos populares. Son dos las causas clave de este problema en territorio no formalizado: los servicios municipales de aseo no llegan al campamento y es mucha la desfachatez de personas ajenas a la comunidad que usan el espacio público de nuestro entorno para botar basura pesada. La organización y la disciplina mantienen el espacio limpio.

La autogestión en tiempos de intervención estatal

En 2017, realizamos un ejercicio para entender el derecho a la ciudad y formulamos el ideal en una imagen objetivo, cuya construcción queremos protagonizar. Así avanzamos en nuestra capacidad autogestionaria de mapeo y diseño del plan de urbanización de nuestro macrocampamento, por cierto, guiadas por la asesoría de profesionales socialmente comprometidos con nuestro proceso de #Radicación #Haciendo Ciudad.

Pasamos de la lógica de la necesidad a la capacidad de propuestas, de mamá protectora a la confianza y solidaridad, de una situación depresiva a una estrategia intercultural. El concepto autogestionario nos guía hacia la tipología de nuestro nuevo barrio, con sus distintas densidades en las soluciones habitacionales, con sus múltiples servicios públicos, con su enfoque de ciudad de los cuidados; también con una metodología de negociación e incidencia para que el Estado nos incluya en sus programas.



Fig. 1. Vista aérea de Los Arenales. Fuente: Google Earth 2022.

La entidad gubernamental con cargo de mejorar las condiciones de vida en los campamentos, el Servicio Regional de Vivienda y Urbanizaciones, Serviu, no entiende ni respeta los valores auto-

gestionarios. Tradicionalmente, su metodología de intervención está centrada en la focalización, en la atención individual, con protocolos impuestos que apuntan a la erradicación o relocalización

de asentamientos precarios y a la atomización de la organización vecinal. Trabaja desde escritorios lejanos, con enormes cargas burocráticas; nuestra relación con el SERVIU se limita a un ir y venir de carpetas con nuestros datos exigidos y no necesariamente útiles.

Nos rebelamos contra la burocracia, nos organizamos, logramos ir sumando cohesión entre los comités y trabajamos en la formulación de nuestra Hoja de Ruta hacia la #Radicación #Haciendo Ciudad (2023).

Ahora, la voluntad política de las autoridades propone un nuevo Plan Construyendo Barrios, que podría abrir un proceso de formulación de un plan maestro y de especificaciones para todos los distintos proyectos. Está formalmente reconocido el proceso de intervención estatal que transformará nuestro espacio de precariedad hacia lo que seguimos definiendo como la ciudad ideal, o la primera ciudad latinoamericana de Chile.

Estamos conscientes de los desafíos que tendremos que ir superando uno a uno, con mucha pa-

ciencia. En el horizonte de unos diez años, entre tantos otros frentes, tendremos que seguir peleando para que el SERVIU reconozca nuestras herramientas de autocenso para precisar el sujeto de la transformación del barrio, valide siete opciones habitacionales para responder a la diversidad de nuestra comunidad, desarrolle la infraestructura ya comprometida de viviendas transitorias para el desarrollo de los proyectos por etapas, coordine con otras instancias sectoriales y regionales la realización de la nueva centralidad urbana, el espacio común de nuestra ciudad.

También sabemos de los riesgos que pueden tumbar nuestra propuesta autogestionaria; por ejemplo, la aplicación por el Estado de medidas tendientes a la atomización y contrarias a nuestra estrategia de organización comunitaria; factores externos como cambios políticos o crisis económicas; factores internos nuestros, como los límites del activismo, las diferencias ya no asumidas desde la energía intercultural, o simplemente, las cosas de la vida.



Autogestión e interculturalidad para la radicación haciendo ciudad. Foto: Ana Sugranyes, 2021.

A modo de cierre, entre aciertos y desafíos

Descubrimos el poder de la autogestión en la promoción y mantención de prácticas colectivas, que valoramos a través de alcances concretos, que construimos en la solidaridad:

- *La acción política*, para abrir y sostener espacios permanentes de negociación y colaboración con las autoridades regionales y sectoriales.
- *La organización comunitaria*, en consenso de comités y dirigentes por la opción de la radicación, en vez de aceptar los programas estatales que nos erradicaban de nuestro barrio, nos dispersaban en la ciudad y nos estigmatizaban en la no integración social.
- *Mejoras económicas, sociales y culturales* de la vida de todas las personas en el asentamiento, en términos de salud, higiene, opciones de educación, empleo, economía circular e interculturalidad (producción de pan de cada país, bailes, música, artes plásticas).
- *El derecho a la ciudad*, por nuestra decisión de construir barrio para la calidad de la convivencia en medio de la precariedad del Sector Bonilla, y por la aspiración de todas y todos a la primera ciudad latinoamericana de Chile.
- *Avances ambientales*, por nuestra capacidad de control de residuos sólidos y líquidos y por la estabilización de las arenas a través de siembras diversas, en parques, jardines y debajo de nuestras casas, así como nuestra capacidad de transformar vertederos en huertos comunitarios.
- *La perspectiva de género*, por nuestro empoderamiento como mujeres, no sólo para incidir, sino que para liderar el proceso de #Radicación #Haciendo Ciudad.
- *El enfoque de los cuidados*, por nuestros servicios de asistencia psicológica y de reinserción social a víctimas de violencia intrafamiliar, y por la atención cotidiana de mujeres, niñez y vejez.
- *Las prácticas de seguridad ciudadana*, por el control social de pandillas y drogas, por los canales de comunicación directa en caso de emergencia, por haber logrado que la policía acuda cuando hay problemas.

La formalización de la intervención del Estado en el proceso de #Radicación #Haciendo Ciudad es, a la vez, la mayor conquista de nuestro proceso autogestionario y el anuncio de nuevos desafíos:

- *La resistencia ante la rutina institucional* en la implementación del programa Construyendo Barrio. Está la voluntad política del gobierno en abrir brechas para salir de 40 años de subsidios individuales e iniciar proyectos desde la especificidad de cada territorio, como nuestro asentamiento popular; pero todo indica que las instancias operativas no están preparadas y se ven amenazadas por una complejidad adversa al poder establecido por el dominio del subsidio.
- *La unidad de nuestra organización en Los Arenales*. La historia de los movimientos de pobladores siempre ha sufrido ante las fuerzas atomizadoras del poder político y económico; además, la autogestión no está reconocida como alternativa de desarrollo vecinal o local.
- *Asumir decisiones al encuentro de nuestros propios principios*. A pesar de nuestra voluntad de hacer de Los Arenales la ciudad ideal por la cual luchamos desde hace siete años, sabemos que no todas las familias tendrán cabida en la formalización del barrio, ante la rigidez de las políticas migratorias y habitacionales.

Para saber más:

Andrade, E., & Sugranyes Bickel, A. (2022). *Construyendo la primera ciudad latinoamericana de Chile. Rompiendo Barreras desde el Macrocampamento Los Arenales en Antofagasta. Hábitat Y Sociedad*, (15), 255-271. <https://doi.org/10.12795/HabitatySociedad.2022.i15.12>

Los 16 Comités de Los Arenales (2023). *Nuestra Hoja de Ruta y el Plan Maestro*. https://m.facebook.com/story.php?story_fbid=pfbid032CA1e9V7y-NiG71Mjqm37Xx8oBcvN25CnsR5cdzUHs-7Y4ofMJ8wcqCbiyyhclxal&id=100069089492100&sfnsn=scwspmo&mibextid=RUBZ1f

Rompiendo Barreras (2017): video <https://www.youtube.com/watch?v=2rkLUalv1fg&t=470s>

Rompiendo Barreras (2018): video <https://youtu.be/5v-QWmoAdsYsellos>

NOTA SOBRE LAS AUTORAS

Elizabeth Andrade Huaranga es Premio Nacional de Derechos Humanos (2022). Peruana, de formación parvularia, trabajadora social en fieri, es dirigente del Macrocampamento Los Arenales, preside la Corporación Rompiendo Barreras y es vocera del Movimiento de Pobladoras y Pobladores Vivienda Digna, MPVD – Antofagasta.

Ana Sugranyes Bickel, arquitecta y doctora en políticas habitacionales. Autora de numerosas publicaciones sobre hechos urbanos, la vivienda protagonizada por sus habitantes y los derechos al hábitat.

AUTOGOBIERNO Y BARRIOS POPULARES

INGRID TAFERE

En el barrio Belle de Mai, en el tercer distrito de Marsella (Francia), varios colectivos luchan a diario contra la desigualdad, la injusticia, la exclusión, la miseria social y la escasez de alimentos, como ocurre en muchos barrios populares.

En un momento en que se multiplica por todas partes la llamada a participar en debates y consultas públicas, a la gente le cuesta reunirse y ya no sabe qué hacer ante unas condiciones de vida cada vez más difíciles, un mundo complejo y difícil de controlar.

El autogobierno como reto democrático

Si la ciudadanía no puede unirse para resolver los problemas que surgen, no sólo se socavan las condiciones del pensamiento, sino también la propia democracia, lo que pone en peligro el desarrollo de las personas, la salud y el medio ambiente. ¿Cómo podemos influir en las condiciones en las que vivimos y encontrar formas de resolver los problemas que surgen a diario como resultado de las actividades interconectadas, la industrialización y las políticas públicas?

Autogobernarse significa poder actuar sobre nuestras condiciones de vida, encontrar soluciones y experimentar con ellas¹ para volver a una vida “vivable”. No es lo mismo que autogestión o autorregulación, aunque los colectivos que pretenden hacerlo asocian a menudo estas nociones². De hecho, se trata ante todo de una actividad individual -y no sólo colectiva³-, de autogobierno,

una participación social que toma forma en los intersticios más pequeños de la vida cotidiana. Ello implica un proceso constante de autoformación y aprendizaje permanente, que permita desarrollar competencias políticas a través del hábito. Para lograrlo, es esencial un nivel mínimo de sociabilidad, para que unas personas puedan entrar en contacto con otras, desarrollar su individualidad y formar grupos cuando sea necesario.

El requisito previo para el autogobierno es, ante todo, un entorno suficientemente bueno, que pueda ofrecer las oportunidades necesarias para el autodesarrollo y la participación. Se trata de ser capaz de reajustar los propios planes de acción, en función de la situación, el entorno, las oportunidades y los recursos que contiene (y no sólo por un acto de voluntad), para resolver los problemas que perturban la propia experiencia vital. El autogobierno es, pues, reflexivo, opuesto a una política de “meritocracia”, y requiere una reevaluación constante de las condiciones y posibilidades sociales y políticas que ofrece el entorno⁴.

La pérdida del poder de actuar y de pensar

Ya en el siglo pasado, John Dewey hablaba de individuos “perdidos”, de personalidades “desintegradas”, enfrentadas a una creciente incompre-

si3n del mundo tal como es y a una p3rdida de la posibilidad de influir en el propio futuro, con el tel3n de fondo de la confiscaci3n de los recursos por una minoría⁵. Esta observaci3n es tristemente actual. Las desigualdades sociales aumentan, la situaci3n de los barrios populares es catastr3fica y la gente sufre. Se a3aden a las consecuencias de las actividades interconectadas en t3rminos de contaminaci3n -del aire, la tierra y el agua- los efectos de la miseria social y la falta de recursos de una parte creciente de la poblaci3n. Las personas que sufren estos efectos se encuentran en un entorno tan desastroso que es muy dif3cil encontrar soluciones y no ceder al fatalismo.

Esto es especialmente evidente en el barrio de *Belle de Mai*, donde la mayoría de la poblaci3n vive por debajo del umbral de pobreza. El trabajo con un grupo de residentes llamado CHO3 (Colectivo de los Habitantes Organizados del tercer distrito) ha puesto de manifiesto las prioridades y los problemas a los que se enfrentan, que son de car3cter sanitario y social urgente: problemas de autosuficiencia alimentaria, vivienda precaria, inseguridad, angustia y violencia. Las consecuencias en t3rminos de salud son flagrantes, agravadas por la falta de acceso a la atenci3n sanitaria y los problemas relacionados con la discapacidad. Adem3s, estas personas, ya de por s3 vulnerables y excluidas de la participaci3n social, sufren a diario numerosas injusticias y discriminaciones, con el acceso a sus derechos bloqueado y el desprecio social.

La participaci3n: ¿vida o supervivencia?

En este barrio, abandonado desde hace tiempo por las pol3ticas p3blicas en favor del desarrollo del centro urbano o de la influencia econ3mica de algunos centros de negocios, las asociaciones y los colectivos han tomado el relevo de los pol3ticos y los trabajadores sociales. “La solidaridad es un arma”, me repite Betty, vecina de la zona y activista. Pero en el d3a a d3a, no es nada sencillo.

Lo que s3 se puede decir es que hay una fuerte demanda de democracia en el barrio, con gente que quiere participar y mejorar sus condiciones de vida. De hecho, se ha abierto una tienda cooperativa, la *Drogheria*, en el coraz3n del barrio, con una cantina contigua. Cualquiera puede venir a participar en la vida del lugar y beneficiarse de una cesta de productos frescos, o cocinar con otros y comer. La acogida es incondicional y la base es el acceso de todos a una alimentaci3n sana, lo que permite a muchas familias comer, socializar y superar la soledad y la exclusi3n social.

Gracias a los esfuerzos de las y los vecinos, se ha abierto al p3blico un gran jard3n que anta3o bordeaba un convento, proporcionando un soplo de aire fresco en medio del hormig3n. All3 se han creado huertos comunitarios. Desde hace varios a3os, vecinas y vecinos reivindican el derecho a participar en las decisiones que les afectan, prev3n una gesti3n conjunta del lugar y reflexionan sobre los puntos en com3n, los usos, los procesos democr3ticos y las formas de trabajar juntos.

Lo que hacen en el d3a a d3a es precisamente lo contrario de la forma en que las instituciones organizan los procesos de consulta. “No queremos dar nuestra opini3n, queremos participar”, explica Jean-Fran3ois, del colectivo *Brouettes*. Y la participaci3n se plantea de abajo arriba, de modo que no s3lo participen las personas m3s formadas y que se benefician de recursos culturales o financieros.





Foto de la página anterior:

- Colletif les Brouette au jardin. Auteur: *Brouette et Compagnie*.

En esta página, de izquierda a derecha y de arriba abajo:

- Cantine du Midi, juin 2022. Auteur(e): *Association En chantier*.
- Las personas que difunden la palabra en la plaza Caffo. Autor: *Asociación l'An 02*.
- De la concertación a los comunes. Cartel realizado por habitantes y colectivos del barrio. Autora: *Hélène Froment*.
- Cartel "Ven con tu vecino" para promocionar el jardín, las huertas y momentos de sociabilidad. Autora: *Anne Pfistter*.
- *La drogheria*, tienda participativa. Autor: *Asociación En chantier*

Hablando con la gente del barrio, se crean momentos de convivencia para reunirse, y no en una reunión en la que los términos se decidieron de antemano sin contar con la opinión de los interesados, con una organización y un vocabulario que excluyen a la mayoría de los residentes.

Junto con otros colectivos, y en particular con la asociación *lan 02*, los vecinos llegaron a organi-

zar una contraconsulta en reacción a las prácticas inadecuadas de las instituciones, denunciando así la instrumentalización de los llamados procesos de "participación", al mismo tiempo que se mostraron como una fuerza propositiva, tanto sobre el fondo como en la forma. *L'an 02* utiliza métodos probados para implicar a las personas habitualmente excluidas o invisibles, heredados de la organización comunitaria y la educación popular,

hablando puerta a puerta, favoreciendo el contacto directo y la comunicación. La idea es partir de situaciones e injusticias de la vida real, dejar que la gente exprese su rabia y sufrimiento, generar confianza y crear oportunidades para la interacción social y el intercambio.

Porque la sociabilidad es lo que falta cruelmente y eso es un obstáculo importante para el desarrollo del autogobierno. Los lugares donde la gente puede reunirse y formar una comunidad son escasos, las calles se han construido durante décadas como lugares de paso, las plazas públicas se han vaciado de contenido y los espacios disponibles se han dejado pudrir. Todo el mundo se queda en casa, si es que hay casa, en condiciones de vida que a veces son escandalosas, mientras que el aislamiento es un problema real, exacerbado por el auge de Internet y la revolución digital... en un contexto de pobreza y violencia creciente.

Instituciones sordas

Empezar “desde abajo” requiere un cambio de actitud, tomarse el tiempo necesario para escuchar, debatir, permitir que las personas pongan en palabras sus experiencias y emociones, que se expresen. Las instituciones gubernamentales representativas de nuestras “democracias” occidentales no toman este tiempo, no están en una postura de escucha, incluso la rechazan. Desde hace algunas décadas, se suele considerar que la democracia está “en crisis”. Se denuncia el abstencionismo electoral y la desvinculación política de los barrios populares. Sin embargo, las iniciativas y movilizaciones de la *Belle de Mai* nos muestran justamente lo contrario, constituyendo un ejemplo del desarrollo de una cultura democrática, de la organización concreta de procesos que permiten recrear vínculos y debatir formas de mejorar el entorno en el que vivimos.

NOTA SOBRE LA AUTORA

Ingrid Tafere es doctora en Filosofía y Ciencias Sociales. Trabaja en temas relacionados con participación (debates públicos, conferencias ciudadanas, huertas colectivas, iniciativas locales), desde una perspectiva teórica como práctica. Reivindica una filosofía vinculada con trabajo de campo y un enfoque pragmatista. Su tesis se centra en las condiciones para el desarrollo del autogobierno que considera una cuestión democrática de primer orden, esencial para la individuación y para la salud física y psicológica. También se interesa por la participación de los niños y organizó los primeros consejos infantiles en Marsella.

A pesar de estas iniciativas y de la energía gastada en desarrollar la democracia como autogobierno, los colectivos de *Belle de Mai* chocan con instituciones sordas y hábitos heredados de antiguas tradiciones consultativas. E incluso cuando parecen haber encontrado interlocutores atentos, el funcionamiento de una administración kafkiana ahoga la dinámica: el expediente cambia de departamento, pasa a otras manos, y el tiempo de los expedientes choca con el tiempo humano y la realidad de la vida cotidiana. Si hay un ámbito que merece la pena explorar, es el de los hábitos de pensamiento y acción, tanto individuales como colectivos.

Notas

1. Dewey, John, 2010. *Le public et ses problèmes*. Gallimard, Folio essais.
2. Tafere, Ingrid, 2019. “L'autogouvernement: Un enjeu démocratique majeur.” *Sens public*. <https://www.sens-public.org/articles/1392/>
3. Zask, Joëlle, 2010. “Self-gouvernement et pragmatisme: Jefferson, Thoreau, Tocqueville, Dewey”. *Etica & Politica/Ethics & Politics*, vol. 12, no 1, p. 113-33.
4. Addams, Jane. 2008. *The second twenty years at Hull-house, September 1909 to September 1929, with a record of a growing world consciousness*. Intellex Corp. *The Major Works of Jane Addams*. Electronic Edition. Charlottesville, Virginia, U.S.A.
5. Bernier, Nicolas, 2019. “L'Autogouvernement selon John Dewey et Jane Addams : défis et obstacles d'un idéal inachevé.” *Sens public*. <https://doi.org/10.7202/1067469ar>
6. Cometti, Jean-Pierre. *La démocratie radicale : lire John Dewey*. Paris: Gallimard, 2016.
7. Dewey, John, *Op. cit.* nota 1.

AS COZINHAS SOLIDÁRIAS

AUTOGESTÃO NA REPRODUÇÃO SOCIAL URBANA

O modelo autogestionário do Movimento dos Trabalhadores Sem-Teto (MTST) é uma forma alternativa de vida em centros urbanos brasileiros. O movimento por moradia atua ocupando lotes vazios periféricos.

JÚLIA SILVEIRA
GABRIEL BARTH DA SILVA



Espaços de Convívio Comunitário da Ocupação Povo Sem Medo/PR, em Curitiba. Fonte: Júlia Silveira (2023).

As Cozinhas Solidárias são um ativo das ocupações do MTST que oferecem alimentação gratuita. Essas atuam contra a invisibilização do trabalho reprodutivo promovida pelo capitalismo e são exemplo de estratégia coletiva de autogestão que desassocia a reprodução social da acumulação de capital.

A Autogestão do Movimento dos Trabalhadores Sem Teto

O Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST) é um movimento de luta urbana por moradia que atua nas periferias dos grandes centros urbanos do Brasil. O movimento nasce de uma ramificação do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST), o qual ocupa latifúndios improdutivos. Neles, famílias assentadas e organizadas pelo MST produzem e vivem, fazendo cumprir a função social da terra. Conforme o processo de urbanização brasileira e a migração do campo para a cidade, se viu necessária a luta por moradia nos centros urbanos. Dessa forma, nasce o MTST, um movimento que se organiza com base nas territorialidades das periferias brasileiras, com uma metodologia de luta adaptada às cidades.

O MTST organiza ocupações urbanas em lotes vazios, reservados para a especulação imobiliária. Ao ocupar essas propriedades, o movimento permite

o acesso à moradia por aqueles que necessitam do valor de uso da terra urbanizada para sua subsistência e não encontram outra forma de acesso a esse direito básico. O processo de gestão das ocupações é autogestionário, com mecanismos de participação popular autêntica e contínua. Para viabilizar a gestão, as ocupações são divididas em unidades territoriais (como bairros dentro dos assentamentos) e setoriais (por assunto temático, como saúde, comunicação e formação política).

As coordenações das unidades territoriais da ocupação são feitas pelos próprios moradores, os quais ficam responsáveis pelo repasse de informações e mobilização de seus vizinhos. Os setores são coordenados por membros do MTST e/ou moradores, os quais lideram iniciativas relacionadas a sua temática, como campanhas de vacinação ou atividades de formação cidadã. Dentro do ferramental para a autogestão, também estão presentes as assembléias, no qual são debatidos e votados temas relevantes para a administração da ocupação, e as Cozinhas Solidárias, espaços geridos pelas famílias assentadas que oferecem refeições gratuitas na ocupação. Essas ocupam um local central na vida cotidiana desses espaços e foram uma iniciativa central de combate à fome nas periferias brasileiras durante a pandemia de COVID-19.

As Cozinhas Solidárias são construídas por meio de mutirões autogeridos e doações de assentados e da comunidade externa. Os alimentos que sustentam as refeições são doados ou advêm das hortas urbanas da comunidade, as quais contribuem para a soberania alimentar das periferias. Contam com atividades como cine-debates e rodas de conversas. A gestão desses espaços de trabalho reprodutivo acontece majoritariamente por mulheres, as quais tomam papel importante na administração cotidiana das ocupações. Ao liderarem o espaço de alimentação e subsistência central, as colaboradoras se tornam elos centrais das redes de solidariedade e ganham poder político, proporcionando o empoderamento feminino.

A Invisibilização do Trabalho Reprodutivo pelo Capitalismo

Ao pensar o caso das Cozinhas, deve-se repensar as dinâmicas que atravessam o trabalho reprodutivo cotidiano e como isso envolve o pensar a cidade e sua autogestão. O capitalismo invisibiliza o trabalho reprodutivo, responsável pelas condições de manutenção da vida e reprodução social - alimentação, limpeza, cuidado interpessoal e outras tarefas da esfera doméstica. A desvalorização es-

trutural dessas práticas ao desconsiderá-las em comparação ao trabalho produtivo, gerador de lucro, causa seu apagamento na gestão urbana. Ao produzir uma recusa de considerar essas práticas integrantes essenciais, a cidade torna-se um espaço que exclui a quem essas atividades são designadas, não adaptando sua forma para a realização dessas práticas.

Quando considera-se a designação histórica do trabalho reprodutivo para mulheres, torna-se explícito como a cidade não as contempla em seu planejamento do cotidiano. Historicamente, não só mulheres são designadas atividades que conflitam diretamente com sua inserção no mercado de trabalho formal ao serem atribuídas responsabilidades reprodutivas, mas também esse trabalho é invisibilizado. É desenhada uma vulnerabilidade estrutural que atravessa os sujeitos responsáveis pelo trabalho reprodutivo, majoritariamente mulheres, tanto na vivência doméstica individual e comunitária quanto no contexto citadino. Assim, apesar da relação dialética de trabalho produtivo e reprodutivo, esse é sistematicamente invisibilizado e seus responsáveis são desvalorizados pelo modelo de cidade em que vivemos.



Cozinha Solidária do MTST de Curitiba, em 2021. Fonte: MTST/PR (2021).

Cozinhas Solidárias na Autogestão Urbana

Ao centralizar as Cozinhas Solidárias em seu modelo organizativo territorial e gestor, o MTST reconhece o trabalho de cuidado necessário para a reprodução da vida. A luta anticapitalista do movimento permite viabilizar e visibilizar o trabalho reprodutivo a partir desses espaços comunitários de refeição, ao incluí-los nas formas de trabalho estruturais do movimento e do fazer comunitário. Sendo um trabalho reconhecido e valorizado enquanto produtor de vida e de cuidado, com atribuições de mesma escala do trabalho produtor de bens de outras instâncias, torna-se possível inserir quem contribui com a atividade reprodutiva nas mesmas dinâmicas de poder com quem investe sua força de trabalho em outros modos de produção.

Portanto, ao pensar em estratégias baseadas em na autogestão comunitária, com foco em ajuda mútua, é possível quebrar com lógicas e reproduções de desigualdade históricas, promovendo um olhar interseccional nas reconfigurações do valor de trabalhos de cuidado que são atravessados por dinâmicas de gênero e raça. Visto o abandono sistemático da periferia por parte do Poder Público, considerar essas novas formas de configuração comunitária nos territórios periféricos permite vislumbrar novas formas de ser, atuar e gerir a comunidade. Há uma resposta de autogestão que conflita diretamente com os modos

de existência opressivos da grande metrópole e permite reestruturar formas de viver.

Deixa-se de visar apenas um trabalho de geração e acumulação de capital. Ao trazer para a cena todos os sujeitos que produzem bens de diversos níveis e formas que tornam a vida coletiva possível, torna-se possível repensar organizações sociais, distribuindo entre quem produz os frutos do seu fazer cotidiano. As Cozinhas Solidárias são exemplo de estratégia coletiva de autogestão que desassocia a reprodução social da acumulação de capital, iluminando as possibilidades de transformar a sociedade a partir das práticas autogestionárias. Essas atuam contra a invisibilização do trabalho reprodutivo promovida pelo capitalismo, que nega os conhecimentos e ações na esfera do cotidiano que permitem a sustentação da vida.

Para mais informações

Apoie financeiramente as Cozinhas Solidárias:

<https://apoia.se/cozinhasolidaria>

Saiba mais sobre: <https://www.cozinhasolidaria.com/>

Siga as redes sociais das Cozinhas Solidárias:

<https://www.instagram.com/cozinhassolidarias>

NOTA SOBRE A AUTORA E O AUTOR

Júlia Silveira, graduanda de Arquitetura e Urbanismo pela Universidade Federal do Paraná. Pesquisa sobre Planejamento Insurgente e atua em práticas extensionistas e na luta por moradia.

Gabriel Barth da Silva, psicólogo e doutorando em Sociologia pela Universidade Federal do Paraná. É bolsista pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES) no Brasil e realiza investigações sobre emoções e práticas culturais.

LA XARXA PER LA SOBIRANIA ENERGÈTICA

GUIFRÉ BOMBILÀ

Els efectes de la crisi multidimensional que estem vivint són més que evidents: extinció massiva d'espècies vivents, canvi climàtic accelerat, destrucció d'hàbitats naturals i formes de vida tradicionals, migracions, contaminació a l'aire, l'aigua i la terra, conflictes armats per recursos, acidificació i escalfament dels oceans, escassetat d'aigua estructural, inseguretats alimentària, crisi econòmica, inflació, pobresa, per dir els més representatius.

Arran d'aquests efectes i de l'auge del moviment global per la justícia climàtica del darrer lustre, hem vist una tendència creixent cap a una major preocupació mediambiental i a començar a entendre que cada problema s'integra dins d'un conjunt complex i en permanent interacció.

Però aquesta consciència és parcial, i enlloc de cercar solucions que vagin a l'arrel dels problemes, majoritàriament s'està esperant que arribi alguna panacea que ens salvi del desastre. Estem vivint un moment paradoxal, on tenim una societat 2.0 cada cop més desconnectada de la realitat i, alhora, la necessitat de fer front a tantes emergències ens obliga a tornar-nos a centrar en les bases materials que ens sostenen, com l'energia.

Tot procés humà, des de l'acte individual del pensament fins a la hipercostosa generació industrial d'electricitat, necessita de la transformació d'un material ric en calories (ja sigui menjar, fusta,

carbó, petroli o urani) o d'un flux natural d'energia concentrada (vents, corrents i masses d'aigua, radiació solar o escalfor terrestre) per a l'activació de cossos vivents, eines o màquines. Així, si podem reduir la nostra petjada ecològica amb fonts d'energia aparentment sostenibles i inesgotables, potser podrem minimitzar els pitjors efectes d'aquesta crisi civilitzadora o, fins i tot, revertir el camí cap al desastre? Després hi tornarem.

La Xarxa

La Xarxa per la Sobirania Energètica (XSE) vam néixer l'octubre de 2013 -enguany celebrem el nostre desè aniversari!- Però no vam sortir del no res, vam agafar empenta al caliu de la lluita de la Plataforma Aturem el Fracking (2012), vam imitar la idea d'Aigua és Vida (2011), i ens vam inspirar en el concepte de les sobiranes populars i els aprenentatges La Via Campesina (1993). I què ens va dur a aparèixer?

El model energètic que patim actualment, al nostre país i a la resta del món, és fòssil, oligopòlic, opac, centralitzat, injust, ecocida, patriarcal i colonial. Aquest sistema energètic és una eina principal de dominació de classe i d'acumulació de capital i, conseqüentment, un factor determinant i alhora accelerador de la crisi sistèmica abans mencionada.

La nostra proposta de sobirania energètica s'oposa radicalment a això, ja que implica l'assoliment del dret a decidir com a poble i de manera democràtica, en tot allò referent a la captació/generació, a la distribució i a l'ús final sobre l'energia. Aquestes tres activitats han de respectar els límits biofísics naturals, i han de ser adequades a les necessitats i circumstàncies socials, econòmiques i culturals del nostre territori, i també de tots aquells territoris que en puguin resultar afectats.

En el procés per arribar-hi, caldrà que la ciutadania prenguem el control del sistema energètic industrial, des d'on haurem de procedir-ne al desmantellament, per donar cabuda al model que desitgem. I, en paral·lel, haurem d'activar processos de regeneració i rescabament profunds dels sistemes naturals i les comunitats i pobles d'arreu que han estat sostenint, a costa de les seves vides, els impactes del model energètic que impera avui.

El model resultant serà democràtic, just, solidari, ecofeminista, distribuït i basat exclusivament en

fluxos d'energia veritablement renovables i materials no contaminants, que garanteixi la reproducció d'una vida digna per als éssers vivents del planeta, humans i no humans, presents i futurs, de manera indefinida en el temps.

No cal dir que l'objectiu és ben ambiciós, sabem que no depèn només de la XSE assolir-l'ho. Nosaltres posem el nostre gra de sorra, en primer lloc explicant la importància de la sobirania energètica i com es pot portar a la pràctica; en aquest sentit tenim diverses publicacions, com el llibre [Tenim Energia!](#), que és una explicació molt més desenvolupada del que en aquest article estem sintetitzant, de descàrrega gratuïta. [Les propostes municipalistes](#)², accions concretes des dels municipis vers la sobirania energètica, que portem fent des del 2015, la [Guia per a Comunitats Energètiques Locals](#)³, o la col·laboració amb el quadern 62 d'Opcions, [l'Energia com a Bé Comú](#)⁴. També organitzem els [Volts](#)⁵, caravanes d'activistes que connecten diferents llocs on hi ha gent organitzada batallant contra alguna de les manifestacions destructives, per l'entorn i per les persones, del sistema energètic dominant. En el procés, visitem aquestes plataformes, coneixem la seva lluita, establim solidaritats entre persones, col·lectius i territoris, i visibilitzem resistències i alternatives.

Hi ha molts altres actors que són claus per avançar en la sobirania energètica i fer front a l'oligopoli;



Volt5, Rodalies de la central nuclear d'Ascó (Tarragona). Foto: XSE.

actualment estem participant en alguns d'ells, com l'[Aliança contra la Pobresa Energètica](#)⁶, l'[Associació de Municipis per l'Energia Pública](#)⁷, la [European Community Power Coalition](#)⁸, la [Plataforma Recuperem l'Energia](#)⁹, així com d'altres espais amb una perspectiva més àmplia, com la [Xarxa per la Justícia Climàtica](#)¹⁰ i l'encara en fase de construcció [Assemblea Catalana per la Transició Ecosocial](#)¹¹.

Recuperant el punt que hem deixat sense contestar abans; tenim molts reptes per davant, com a activistes per la sobirania energètica, i, en general, com a societat. Sota el paradigma de la transició verda, governs i grans empreses ens volen fer creure que amb la digitalització, l'electrificació de la mobilitat i el desplegament a gran escala del que vulgarment en diem energies renovables (solar fotovoltaica i eòlica), n'hi ha prou per resoldre-ho tot plegat. Cal que no ens deixem enlluernar per cap il·lusió de salvació a través de la tecnologia; el problema que tenim no és tecnològic, sinó ecològic, social, polític, econòmic, cultural, i la solució només podrà arribar si també afronta totes aquestes dimensions de la realitat.

Dient-ho ràpid i malament, totes les solucions esmentades més amunt són completament dependents del petroli, des de la fase d'extracció de minerals i altres elements, passant pel transport, ensamblatge, instal·lació, manteniment i desmantellament, a la fi d'una vida útil no massa llarga. Un cop s'acabi el petroli, en un parell de generacions, llavors ens trobarem amb què haurem de tornar a fer una nova transició, aquest cop amb molts menys recursos per a emprendre-la.

Amb l'excusa de l'emergència, que és ben real, s'està pressionant per a obrir nous nínxols de mercat, en detriment d'empitjorar la resta de facetes de la crisi, especialment posant al límit la biodiversitat i la sobirania alimentària, així com els drets humans als territoris del Sud Global. Hem de posar-hi fre i reivindicar el temps de poder decidir de manera democràtica com ha de ser la transició que volem, que no serà només energètica, caldrà que sigui profundament i completament ecosocial.

NOTA SOBRE L'AUTOR

Guifré Bombilà, 38 anys, de Mollet del Vallès, va estudiar Història i Arqueologia, i més tard Ecologia Política i Justícia Ambiental. Ha passat per l'activisme estudiantil, i segueix en la defensa del territori, la militància revolucionària i la solidaritat internacionalista. Aquests darrers anys s'ha vinculat més exclusivament a l'ecologisme i el cooperativisme: Som Energia, la Xarxa per la Sobirania Energètica, el moviment per la Justícia Climàtica i, més recentment, a l'Assemblea Catalana per la Transició Ecosocial.

Des de l'àmbit energètic hi tenim molt a dir i a fer, però. Hem de pressionar per noves estructures de govern, obertes i participatives, per a poder definir quanta energia necessitem i per a què. En un primer moment podem plantejar moments i espais d'apoderament de petit format, com són les comunitats energètiques o les molt més interessants comunitats de vida. Però és indispensable fer salts d'escala; hem de fer auditories socials, conèixer quanta energia realment necessitem per aquelles activitats que són importants per a la vida, a nivell local, regional, estatal i internacional. Hem de generar campanyes de desobediència per deixar de sostenir energèticament aquelles activitats, institucions i actors que són perjudicials per a la societat i per a la Natura, dels quals les lectores en sabeu una llarguíssima llista. I en tot això haurem d'aplicar-hi una lògica de decreixement controlat, de redistribució radical de la riquesa, d'adaptació resilient a escenaris futurs de menor disponibilitat energètica; amb tecnologies més simples i menys destructives que les que estem emprant ara, incloent les "renovables". En darrera instància, hem de posar la lluita per la sobirania energètica com a peça estratègica per a fer caure el capitalisme, i sobreviure en el procés. En tot això, ens hi trobareu a la XSE.

Notas

1. <https://xse.cat/tenimenergia/>
2. <https://xse.cat/proposta-municipalista-2023/>
3. <https://xse.cat/publicacions-cels/>
4. <https://opcions.org/hemeroteca/num-62-energia-com-a-be-comu/>
5. <https://www.youtube.com/watch?v=HUfOGEoS10E>
6. <https://pobresaenergetica.es/qui-som/que-es-ape/>
7. <https://amep.cat/per-que-esnecessaria-lamep/associacio-de-municipis-i-entitats/>
8. <https://communitypowercoalition.eu/who-we-are/>
9. <https://recuperarenergia.cat/>
10. <https://twitter.com/xarxaclimatica?lang=ca>
11. <https://futuresimpossibles.org/2023/06/05/lassemblea-catalana-per-la-transicio-ecosocial-es-constituira-el-6-de-juliol-a-barcelona/>

TEJIENDO REDES ACADÉMICAS SOBRE LO URBANO EN ARGENTINA

MARÍA CRISTINA CRAVINO

Voy a relatar aquí brevemente la experiencia de la Red argentina de investigadores sobre asentamientos populares. Si bien es una red académica, desde el origen buscó que desbordara esta impronta.

Los intercambios que fuimos construyendo entre colegas tuvieron desde el inicio la búsqueda de establecer puentes tanto con los organismos públicos gestores de políticas socio-habitacionales como con organizaciones no gubernamentales y asociaciones territoriales.

Territorios, rol de las universidades y los centros de investigación

Una primera cuestión es que, como en casi todos los países, las instituciones académicas, sus profesionales y recursos para la docencia, investigación y transferencia se concentran en la ciudad capital o en las principales metrópolis. En el caso de Argentina no es diferente y en ocasiones los académicos conocemos más de ciudades extranjeras, que de las otras del país que no habitamos. Por esta razón, hace algunos años, con la intención de generar un conocimiento transversal y federal (ya que somos un país con esa característica) distintos investigadores comenzamos a reunirnos e intercambiar preguntas, debates y conocimientos sobre los asentamientos populares, hoy llamados barrios populares de

acuerdo a la denominación oficial. En la región latinoamericana estos espacios urbanos también son conocidos como asentamientos informales, irregulares, ilegales, subnormales, etc. pero sus pobladores también le otorgaron nombres más poéticos o picarescos, entre los más conocidos: villas y asentamientos en centro de Argentina, favelas en Brasil (aunque también existen otras denominaciones, entre ellas vilas), callampas décadas atrás y hoy campamentos en Chile, cantegriles o asentamientos en Uruguay, barriadas o Pueblos jóvenes en Perú, barrios en Venezuela, colonias populares en México, etc.

Argentina es uno de los países de la región latinoamericana con una proporción menor de población en estos barrios autoproducidos. Sin embargo, se fueron consolidando como una forma de habitar las ciudades, en todas las regiones del país, obviamente adquiriendo características. El cambio de paradigma de las políticas públicas sobre estos espacios urbanos con la recuperación de la democracia en 1983 fue virando lentamente de la erradicación a la radicación, lo que implicaba el reconocimiento de que estos barrios

eran parte de las ciudades. Esto permitió su visibilización y registro, que llegó a escala federal en 2017 con el Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP), que fue acompañado de una ley nacional de regularización dominial en 2018.

La cuestión urbana, como en muchos países del mundo, se está transformando y se observa una agudización de las dificultades de acceso al suelo urbano y la vivienda. Es parte de la agenda social y mediática. En particular en los últimos años el precio y acceso a inmuebles en alquiler y las ocupaciones de suelo. La financiarización del mercado inmobiliario (en el caso argentino prácticamente ausente de hipotecas) golpea las chances de resolver vía mercado las necesidades habitacionales, al igual de las insuficientes políticas públicas. En ese contexto, como sucede en otros países de América Latina, la región más desigual y urbana del planeta, los asentamientos populares son una forma que encontraron los sectores populares de resolverlas.

La red

Con el interés de generar una mirada nacional sobre estos barrios, e incidir en la agenda pública y en el territorio, comenzaron los intercambios entre colegas. Mientras tanto, estaban mutando en complejidad: densificación, inquilinización, mercantilización, nuevas modalidades de ocupación, cambios en la organización vecinal, violencia, experiencias autogestivas de hábitat, desalojos, procesos de re-urbanización

y creciente problemática ambiental. Procurábamos analizar críticamente las acciones estatales llevadas a cabo y proponer alternativas, problematizar la participación de los habitantes, sus organizaciones y sus dilemas, al mismo tiempo que impulsábamos una mayor inversión pública de lo que consideramos una deuda social histórica. Necesitábamos salir de las miradas localistas y en buen sentido etnocentristas en relación al área metropolitana de Buenos Aires, donde se daba la mayor producción académica.

Una característica central de la red es que es interdisciplinaria. A diferencia de otros espacios académicos, aquí confluyen arquitectos, urbanistas, ingenieros, ambientalistas, antropólogos, sociólogos, geógrafos, historiadores, abogados, trabajadores sociales, comunicólogos y otras disciplinas en una articulación horizontal, sin ninguna preeminencia.

Luego de un puntapié inicial, donde se decidió hacer una reunión para discutir hallazgos de ciudades de distintas regiones de Argentina, y que se plasmó en el libro *La ciudad (re)negada*, se aspiró a generar congresos abiertos a académicos, gestores y referentes territoriales.

Rompiendo la idea de que todo comienza en Buenos Aires el primer encuentro se realizó en Córdoba, coordinado por la Universidad del mismo nombre, entre los días 23 y 24 de mayo de 2019, haciendo disponibles los trabajos (<https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/13231>). El



Encuentro ENRAP III- Foto: María Cristina Cravino.

segundo se efectuó de modo virtual porque se desarrolló en contexto de pandemia, y fue organizado por la Universidad Nacional del Nordeste entre 17-18-19 de junio 2021 (la publicación sobre el evento se encuentra disponible en <https://drive.google.com/file/d/15N1UPsiV1c9f-SOqAawNCdHqsnOJ0unSO/view>). El tercero, en San Miguel de Tucumán, se hizo entre el 11 y el 14 de mayo de 2023 (los documentos y videos se están elaborando).

Los encuentros no fueron sólo de debates académicos, sino que se invitó a funcionarios públicos en gestión o que lo fueron en el pasado, legisladores, miembros de organizaciones no gubernamentales y referentes sociales. También se pudo invitar a colegas de otros países y en el último tuvimos la presencia de una referente de los macrocampamentos de Antofagasta, con lo que el debate desde el territorio también fue latinoamericano. Los espacios buscaban intercambiar experiencias desde los distintos ámbitos de trabajo de Argentina fomentando reflexiones comunes. Esto se complementó con debates sobre el rol de las universidades. En las mesas se presentaron trabajos académicos, pero también experiencias concretas, algunas de políticas públicas y otras de luchas de los pobladores por

permanecer en sus barrios y/o mejorarlos. Es decir, la impronta de la red es poner a disposición los conocimientos de las instituciones académicas, aprender de otros y debatir sobre nuestra realidad. Reflexionar en un mismo espacio las experiencias estatales, barriales, de extensión o de investigación, no sólo aporta los aprendizajes interdisciplinarios sino también sobre los roles de los otros actores presentes en el territorio.

Epílogo

En un contexto donde en poco tiempo se elige presidente/a en Argentina y varios candidatos quieren o cerrar el principal organismo científico del país o arancelar/privatizar las universidades, nuestra red aboga por un enfoque democrático y de fortalecimiento de la articulación academia-gestores de políticas-organizaciones sociales que queremos mantener. El debate interactoral respetuoso, donde las instituciones académicas son las que pueden promover el aglutinamiento, reflexión y debate es lo que proponemos y defendemos. Nos resta, quizás tener una mejor comunicación de nuestras acciones y tener nuevos vínculos con la región y otras latitudes.

La página es la siguiente:

<https://redasentamientos.ar/>

NOTA SOBRE LA AUTORA

María Cristina Cravino. Antropóloga. Investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina, con sede en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Organizó y dirigió la Maestría en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Sus líneas de investigación son: políticas públicas sobre asentamientos informales; historia y memoria de asentamientos informales y representaciones sociales sobre la ciudad. Participa del colectivo Habitar Argentina.



Taller Tucumán 2023. Foto: María Cristina Cravino.

RECORDANDO ALGUNAS INICIATIVAS AUTOGESTIONARIAS BAJO EL FRANQUISMO

JORDI ESTIVILL

Podría parecer que, bajo la dictadura franquista, desaparecieron los ideales y experiencias autogestionarios. Sobre todo, comparado con las importantes colectivizaciones durante la guerra civil.

Pero si se adopta una definición amplia de esta perspectiva, se puede constatar que en la lucha antifranquista se produjeron incipientes iniciativas y se publicó un cierto número de trabajos que muestran que la autogestión es una corriente que tiene periodos álgidos, pero que incluso en fases de gran represión no se desvanece.

Huellas y rastros autogestionarios

En efecto, si se rastrea el panorama social de final de los años cincuenta y de los sesenta se pueden encontrar huellas y rastros autogestionarios en las formas organizativas que se adoptaban en las asambleas universitarias y en los grupos más o menos conectados con el movimiento *scout*. Igualmente sucedía con los colectivos vecinales en los barrios de las grandes ciudades que se organizaban para reclamar mejores condiciones de vida, en la perspectiva del desarrollo comunitario. En los

centros sociales eran sus miembros quienes decidían y autogestionaban sus actividades.

En las empresas, desde 1958, se empezaron a negociar los convenios colectivos y esto dio un nuevo papel a los enlaces y jurados de empresa que adoptaron, a menudo, formas de participación democrática. Tanto Comisiones Obreras como USO, que asumió la autogestión en su carta fundacional, convocaban asambleas donde eran decididas las principales reivindicaciones. Las cuales no solo concernían las condiciones de trabajo, sino a las que poco a poco fueron incorporándose temáticas más generales (democracia sindical, libertad asociativa...) En las huelgas de los años sesenta de la minería asturiana, del textil catalán o en la ejemplar de Laminados en Banda, del País Vasco, las decisiones eran tomadas, en las parroquias, en la montaña o en el lugar de trabajo, por el conjunto de los trabajadores.

Por otro lado, el movimiento cooperativo empezó a rehacerse de la dura represión y del control del régimen y empezaron a surgir cooperativas de nuevo cuño, muchas de ellas para resolver los problemas de vivienda. Sus miembros aplicaban el principio cooperativo de una voz un voto y ayudaban en las tareas constructivas. En otros casos, fue frecuente que las antiguas cooperativas utilizaran sus locales, a medida que fueron recuperándolos, para ponerlos al servicio de los barrios y pueblos promocionando actividades lúdicas, de ocio y culturales.

Al conjunto de estas experiencias se le sumó un interés por debatir los contenidos y contornos de la autogestión y por conocer iniciativas de otros países. Este interés llevaba a romper el velo que cubría a las colectivizaciones de Cataluña y Aragón y a aproximarse al socialismo autogestionario yugoeslavo y al socialismo comunitario de los *Kibutz* israelitas. De este segundo, atraía su vida colectiva, su organización interna y su capacidad de abrirse camino económico en condiciones tan hostiles. La simpatía por el primero, provenía de la novedad de un país que aplicaba la autogestión en muchos ámbitos de la vida colectiva y de su distancia crítica con el modelo soviético de planificación central y del capitalismo. Este atractivo se extendía a los países que después de la confe-

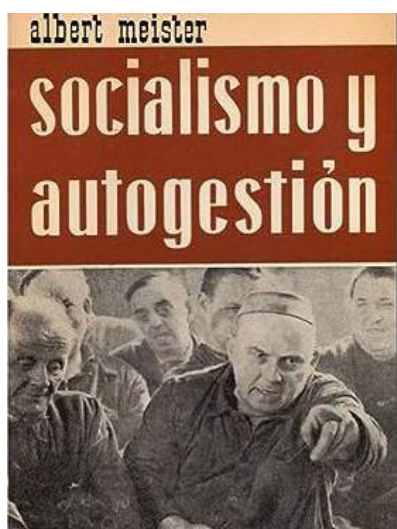
rencia de Bandung de 1955 intentaban construir una tercera vía. Cuando Argelia se independizó en 1962 y se añadió al movimiento de los no alineados e inició sus iniciativas autogestionarias, especialmente agrarias, de la época Ben Bella, aun creció más el interés por ellas.

Una nueva visibilidad: autores y publicaciones

Personalmente, mi curiosidad me llevó a dedicar mi primer trabajo de fin del curso 1959 a la autogestión yugoeslava. Quizás por influencia de José Antonio González Casanova, profesor de derecho político, que en aquellos años hizo su tesis sobre el sistema político yugoeslavo y publicó un artículo sobre el mismo. Pero fueron dos las editoriales que se distinguieron en la tarea de dar visibilidad a estos asuntos: ZYX (1963) y Nova Terra (1957). Las dos de matriz cristiano progresista, creadas por trabajadores bajo el amparo de la Iglesia Católica y de sus organizaciones como la JOC (Juventudes Obreras Católicas) y la HOAC (Hermandades Obreras de Acción Católica). Las dos conseguían pasar por la censura algunos libros “heterodoxos”. Así la primera consiguió publicar *La autogestión en Checoslovaquia*, de Ota Sik, dos libros sobre el cooperativismo y uno de Castellote sobre el socialismo agrario en Israel.



Asamblea estudiantil en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona, el 13 de octubre de 1966. Foto: Universitat de Barcelona.



Algunas de las obras publicadas durante los años 60.

Pero el libro más significativo de su línea editorial fue el escrito por Guillem Rovirosa. Hombre clave de los primeros tiempos de la editorial y de la HOAC. Nacido en Vilanova i la Geltrú, ingeniero, había sido elegido director de un Consejo Obrero durante las colectivizaciones en plena guerra civil y desde 1946 había sido elegido para dirigir la HOAC. Bajo el título *De quién es la empresa*, este libro es el resultado de las reflexiones de los GOES (Grupos Obreros de Estudios Sociales) del curso 1962/63. Se publica en 1964, unos días más tarde de la muerte de su autor y se distribuyen de forma militante unos 20.000 ejemplares. En él, se defiende que la empresa puede ser diferente si la propiedad es privada o es colectiva y se concluye en favor de un modelo cercano al cooperativismo autogestionario.

Nova Terra también se interesó por la producción escrita, especialmente de origen francés, alrededor de la autogestión. En el año 1964 publica el estimulante libro de Albert Meister *Socialismo y autogestión* en el que se analizan no solo las experiencias autogestionarias empresariales, sino también sus realizaciones en diferentes campos (sanidad, escuelas...) en Yugoslavia. Dos años más tarde, edita *La empresa socialista en Yugoslavia. Gestión obrera, cooperativas, gestión social*, de Georges Lasserre.

En la colección trabajo y sociedad de esta editorial, en la época en que fue dirigida por Josep Verdura y Alfonso Carlos Comín, se publicó de André Babeau, *Los consejos obreros en Polonia*. En la segunda época, que dirigimos Joan Eugeni Sanchez, Ignasi Pons, Oriol Homs y yo mismo, publicamos, entre otros, dos libros que fueron censurados: uno, *Apuntes sobre el trabajo en España* y otro, que era la versión en castellano de *De la participació dels treballadors a la gestió de les empreses* que había ganado en el año 1968 el premio Primer de Maig, que la editorial Nova Terra otorgaba. Se trataba de una investigación empírica sobre los estrangulamientos y dificultades que los trabajadores encontraban para hacer oír su voz en las empresas. Formaba parte de un estudio internacional comparativo que la Organización Internacional del Trabajo había lanzado desde inicios de los sesenta. Ya había advertido Luis Gorostiaga en su libro *Gestió Obrera a Occident. Nou parany capitalista*, publicado por Nova Terra en 1967 y que había ganado el mismo premio dos años antes, que el capitalismo era capaz de crear simulacros participativos.

El debate de aquellos años discurría por estos cauces. Por ellos circulaba la corriente autogestionaria con ensayos concretos y limitados y como un ideal inalcanzable, en el contexto político, social y económico, pero que se perseguía tenazmente.

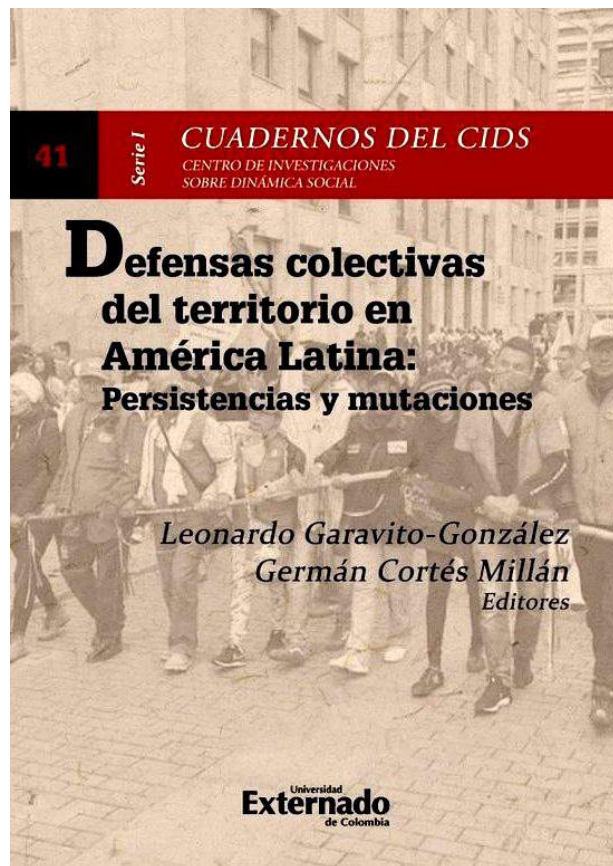
NOTA SOBRE EL AUTOR

Jordi Estivill Pascual. Profesor jubilado de la Universidad de Barcelona. Sociólogo, economista e historiador por vocación. Director de una cooperativa de investigación. Autor de más de 40 libros. Director de un programa internacional contra la exclusión social en la OIT. Colaborador de varios programas sociales de la Unión Europea. Sociología y economía del trabajo, política social y economía social y solidaria han sido las principales áreas de conocimiento en las que he trabajado, además de haber colaborado en la creación y desarrollo de un buen número de redes asociativas locales e internacionales.

LIBROS

COMPRENSIONES SOBRE LO COLECTIVO EN TERRITORIOS PLURALES EN TENSION

LEONARDO GARAVITO-GONZÁLEZ
GERMÁN ANDRÉS CORTÉS



Garavito-González, L; Cortés Millán, G. (Eds.).
*Defensas colectivas del territorio en América
Latina: perspectivas y mutaciones.*
Bogotá:
Universidad Externado de Colombia, 2023.

El desafío de editar este libro consistió en abordar las convergencias y amalgamas relacionadas con la defensa territorial en América Latina en sus dimensiones sociales, políticas, culturales y ambientales. Sus protagonistas son las comunidades y sus formas organizativas y autogestionadas que desafían los órdenes dominantes, exponiendo circunstancias de precarización, exclusión y vulneración de derechos que los afectan. Esta dinámica de tensiones y resistencias se desarrolla en un contexto caracterizado por violencia estructural, injusticia y desigualdad, lo cual

da lugar al surgimiento de procesos sociales que desafían las lógicas de poder imperantes¹, y que adoptan enfoques emancipadores en defensa de los territorios urbanos, rurales y de transición².

Estas manifestaciones de resistencia emergen en un continente convulso y complejo, en el que se entrecruzan visiones hegemónicas extractivistas y neodesarrollistas con enfoques de integración regional y soberanía popular³. El ciclo de movilización y protesta social en los países latinoamericanos desde 2019 surge, entre otras razones, en rechazo a la corrupción y la desigualdad, y refleja un creciente cuestionamiento de las agendas políticas centrales y la búsqueda de transformación. En gran medida, estas movilizaciones impulsan nuevas experiencias subjetivas e identidades colectivas⁴, así como como ejercicios críticos y de reivindicación de posturas subjetivas, éticas y políticas⁵.

Este libro agrupa 17 capítulos que analizan la defensa territorial en América Latina desde diversas perspectivas. La primera sección examina casos en Argentina, Chile y México, revelando una multiplicidad de actores, procesos y formas de organización. Se destaca la necesidad de considerar lo territorial como una categoría en disputa, dada la influencia de modelos hegemónicos de mercado que promueven prácticas privatizadoras y extractivistas.

La segunda sección profundiza en el caso colombiano, resaltando la persistencia de la lucha por la tierra y la denuncia de injusticias territoriales. A pesar de desafíos como la falta de articulación entre actores y escalas territoriales, la movilización en defensa de los territorios se despliega de manera diversificada, incluyendo espacios urbanos y colectivos liderados por mujeres y jóvenes. Sin embargo, persiste la violencia contra líderes sociales y territoriales. En ambos segmentos, los capítulos están organizados en función de una lógica territorial, abordando procesos rurales, de transición y urbanos.

En suma, se destaca la relevancia de las comunidades organizadas en la defensa de los territorios y la disputa contra las agendas políticas dominantes. A través de un enfoque territorial, centrado en procesos autogestionados, se desentrañan las tensiones y dinámicas que moldean estas luchas, resaltando tanto las persistencias como las mutaciones que caracterizan a estos procesos en constante evolución.

La primera parte, enfocada en América Latina, se compone de ocho capítulos que se describen a continuación.

Los primeros cuatro capítulos se localizan en México. El primero realiza un estudio de la comunidad Maseualmej en Cuetzalan, destacando sus esfuerzos para preservar su patrimonio biocultural y mantener un sistema agrobiodiverso en medio de amenazas de despojo. El segundo examina la explotación capitalista en el sur del país y su impacto en las comunidades indígenas y campesinas, señalando la neocolonización y un nuevo imperialismo como raíces de la crisis actual. El tercero aborda la financiarización de la vivienda y sus efectos en las periferias urbanas, según el caso del Frente Mexiquense en Defensa por una Vivienda Digna A.C. en Tecámac, donde la falta de servicios públicos y vivienda digna han impulsado a los habitantes a emprender acciones colectivas para exigir sus derechos. El cuarto se centra en la Barranca del río Santiago en Jalisco, resaltando la importancia de las asociaciones civiles en la defensa territorial y la protección del medio ambiente, a través de proyectos como la presa de Arcediano y el Plan Maestro Huentitán, que han generado movilización en torno a su viabilidad.

Del quinto al séptimo capítulo se enfocan en Chile. El quinto relata el caso de las “casas rotas” en Guañacagua III, donde la precariedad constructiva llevó a la pérdida de hogares y una lucha prolongada por una solución justa. El sexto explora el proceso constituyente como respuesta a las movilizaciones sociales, considerando demandas relacionadas con el desarrollo territorial y urbano. El séptimo investiga las transformaciones urbanas y movimientos urbanos en Valparaíso tras la declaración de su área fundacional como Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, abordando la influencia de inversiones turísticas e inmobiliarias en los barrios patrimoniales frente a la resistencia de organizaciones barriales.

A manera de cierre de esta sección, el octavo capítulo examina las condiciones para procesos socio-territoriales emancipatorios en Argentina y América Latina en general, destacando la importancia de la producción local del espacio y la intermediación política en la defensa territorial urbana.

En conjunto, esta sección ofrece una visión multifacética de las estrategias de defensa territorial y las acciones colectivas en América Latina, resaltando la importancia de la organización comunitaria, la participación ciudadana y la resistencia ante amenazas al patrimonio biocultural, los megaproyectos y la explotación capitalista. Estos enfoques contribuyen al debate en torno a los movimientos sociales y sus esfuerzos en la defensa territorial, en línea con un cambio de conciencia

hacia soluciones espaciales más pertinentes y una superación de enfoques sectoriales y coloniales.

La segunda parte del libro se concentra en Colombia, con nueve capítulos adicionales, a saber:

El noveno presenta un análisis de la producción académica doctoral en Colombia entre los años 2000 y 2020, relacionada con las acciones colectivas y las movilizaciones sociales en defensa del territorio.

Del capítulo décimo al decimocuarto se transita desde territorios rurales hacia zonas de transición urbano-rural. En el décimo se comparan los complejos de páramo Chingaza y Cruz Verde-Sumapaz desde los desafíos de la gobernanza ambiental y territorial, con una perspectiva relacional. El decimoprimer examina cómo los nuevos comités campesinos en Sucre y el Caribe colombiano se relacionan con pasados organizativos del siglo XX, y destaca las luchas por la tierra en la región del San Jorge, por medio de la experiencia organizativa en tres comunidades ribereñas. El decimosegundo presenta la experiencia de las mujeres del Agroparque Los Soches resaltando sus esfuerzos en defensa y construcción del territorio en un contexto de tensiones económicas, destacando la feminización de la exclusión en el trabajo campesino. El decimotercero analiza las prácticas de defensa del territorio en Medellín en el marco de procesos de planificación urbana, por medio del caso de la Escuela Territorial de Barrios de Ladera, considerando la participación ciudadana y los movimientos sociales. El decimocuarto aborda la expansión urbana de Bogotá hacia zonas rurales en Usme, enfocándose en la relación entre el habitar en condiciones de dignidad y el extractivismo urbano, para analizar la apropiación territorial y la memoria de los pobladores campesinos.

Del capítulo decimoquinto al decimoséptimo se incluyen análisis localizados en zonas urbanas. El decimoquinto se ocupa del conflicto en torno a la remodelación del parque principal de La Merced en Caldas, y cómo los actores utilizan el derecho y la tecnología en la defensa del territorio. El decimosexto realiza un análisis crítico de la ciudad de Popayán y su evolución socio-espacial, destacan-

do la resistencia y autoorganización de la comunidad en respuesta a las transformaciones urbanas. Para finalizar, el decimoséptimo examina el Movimiento Estudiantil Colombiano y su defensa del territorio educativo a través del ciberactivismo y el videoactivismo en redes sociales.

Así las cosas, este libro busca fomentar la colaboración entre académicos y otros actores sociales, aportando al debate sobre la autogestión comunitaria, los movimientos sociales y la defensa territorial en América Latina. Cada capítulo aporta una perspectiva única a este complejo tema, destacando la importancia de la participación ciudadana, la memoria histórica y las estrategias de resistencia en la construcción de territorios más justos y sostenibles en la región.

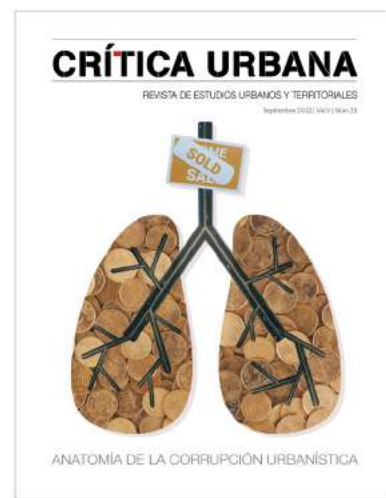
Notas

1. Touraine, A. (2006). "Los movimientos sociales". En Revista Colombiana de Sociología, n.º 27, pp. 255-278.
2. Vommaro, P. (2012). "Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires". En Piedrahíta, C.; Díaz, A. y Vommaro, P. (comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: CLACSO, Universidad Distrital Francisco José de Caldas e IDEP.
3. Benzi, D. (2010). "¿En la hora de las definiciones? Una aproximación al Alba al atardecer del neoliberalismo". En *Visioni LatinoAmericane*, 4, 2010, pp. 18-41.
4. Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
5. Walsh, C. (2007). "Interculturalidad y colonialidad del poder: un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial". En Castro-Gómez, S. y Grosfoguel, D. (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Walsh, C. (ed.). (2010). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, re existir y re vivir*. Quito: edición independiente.
- Useche, O. (2012) "Diferencia, subjetividades en resistencia y micropolítica del acontecimiento". En Piedrahíta, C.; Díaz, A. y Vommaro, P. (comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: CLACSO, Universidad Distrital Francisco José de Caldas e IDEP.

NOTA SOBRE LOS AUTORES

Germán Andrés Cortés Millán: Psicólogo, Especialista en evaluación Educativa, Magister en Planeación Socioeconómica y Doctor en Estudios Sociales. Profesor titular de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (Colombia). Investigador en temas de organización social, acciones colectivas y procesos territoriales. Miembro fundador del nodo de Psicología Política de ASCOFAPSI.

Leonardo Garavito-González: Profesional en Gobierno y Relaciones Internacionales, Magister en Estudios de Población, y Ph. D. en Estudios Urbanos y Ambientales. Docente e investigador de la Universidad Externado de Colombia, miembro del grupo de investigación "Procesos sociales, territorios y medio ambiente".



Crítica Urbana es un proyecto colaborativo.
Revista de suscripción gratuita.

CRÍTICA URBANA

ISSN 2605-3276



DIRECCIÓN: Maricarmen Tapia Gómez.

EQUIPO EDITORIAL: Jerónimo Bouza, Nadja Monnet; Maricarmen Tapia; Aníbal Venegas.

REDACCIÓN: Emanuela Bove, Nápoles; Vicenç Casals, Barcelona; Fabiola C. de Souza Cordovil, Maringá; Miquel Domingo, Barcelona; Isabel Duque, Bogotá; Daniel Jiménez Schlegl, Barcelona; Rubén Lois, Santiago de Compostela; Alfonso Raposo, Santiago de Chile; Eulàlia Ribera, Ciudad de México; Mercè Tatjer, Barcelona.

MAQUETACIÓN: Fernando Pérez Barral.

CORRECCIÓN: Gladys Gómez Elgueta.

COLABORAN:

ASESORES: Raquel Águila, Santiago de Chile; Eveline B. Algebaile, Rio de Janeiro; Fransualdo Azevedo, Natal; Jonatan Baldiviezo, Buenos Aires; Cristina Botana, A Coruña; Horacio Capel, Barcelona; Marcos Bernardino de Carvalho, Sao Paulo; Nadia Casabella, Bruselas; Jeffer Chaparro, Bogotá; Patricia Corvalán, Santiago de Chile; Manuel Delgado, Barcelona; El Rogle Cooperativa, València; Lucía Escrigas, A Coruña; Álvaro Ferreira, Rio de Janeiro; Ángela A. Ferreira, Natal; Liliana Fracasso, Bogotá; Jean-Pierre Garnier, París; Floriano Godinho de Oliveira, Rio de Janeiro; Oriol Nel·lo, Barcelona; Jorge Olcina, Alicante; José Luis Oyón, Barcelona; Alfredo Rodríguez, Santiago de Chile; João Seixas, Lisboa; José Luis Sepúlveda, Temuco; Clecio A. da Silva, Florianópolis; Ana Sugranyes, Santiago de Chile.



ANTE
Análise Territorial
GI - 1871

Un Grupo de
Investigación da



Global Platform for the Right to the City
Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad
Plateforme Globale pour le Droit à la Ville